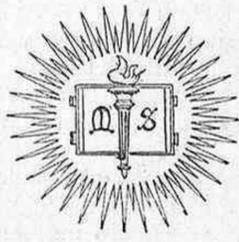


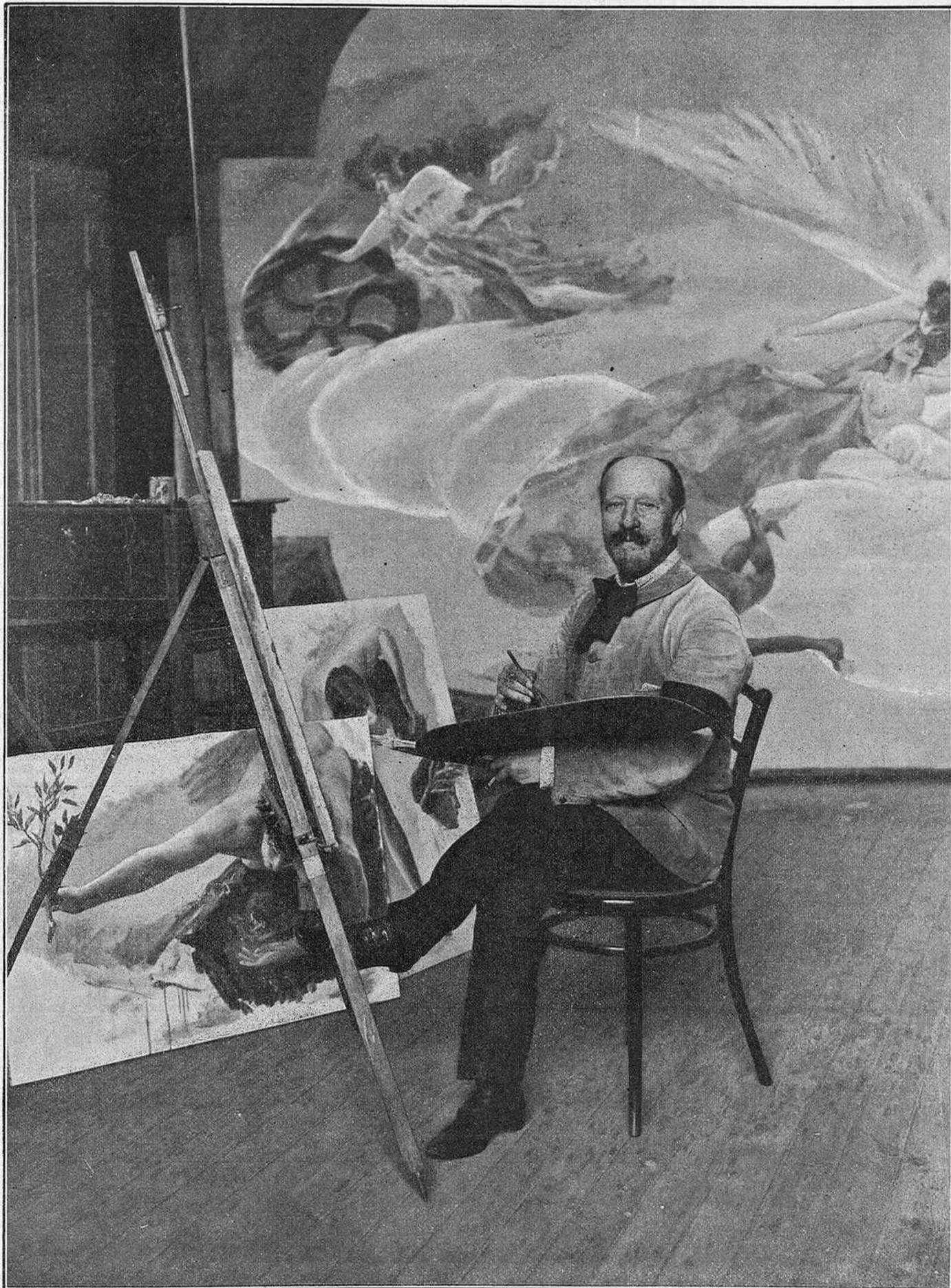
La Ilustración Artística



Año XXIII

← BARCELONA 7 DE NOVIEMBRE DE 1904 →

Núm. 1.193



El pintor D. José Villegas en su estudio terminando un techo para los Estados Unidos

(Véase el artículo de la página 732)

SUMARIO

Texto.— *Crónica de teatros*, por Zeda. — *Pensamientos*. — *Los grandes artistas en la intimidad*. Villegas, por Manuel Carretero. — *El viaje de la vida*, por Francisco González Díaz. — *Monumento construido por el Ayuntamiento de Barcelona y dedicado á los repatriados de Ultramar*, por A. García Llansó. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *Nuestros grabados*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *La Zarzalera*, novela ilustrada (continuación). — *El Museo de Cluny*. — *Un teatro flotante en los Estados Unidos*.

Grabados.— *El pintor Villegas en su estudio terminando un techo para los Estados Unidos*. — *El pintor Villegas arreglando el lienzo «La muerte del torero»*. — *El pintor Villegas en su estudio del Museo del Prado*. — *La Historia*, detalle del monumento dedicado á Bolognesi en Lima, obra de Agustín Querol. — *La batalla de Waterloo*, cuadro de Enrique M. Félix Philippoteaux. — *Barcelona. Inauguración del monumento construido por el Ayuntamiento de las Cortes y dedicado á los repatriados de Ultramar*. — *Los vicealmirantes rusos Folkersham y Enquist*. — *Guerra ruso-japonesa. Artilleros rusos observando la llanura de Liao-Yang*. — *La estación de Liao-Yang*. — *Los reservistas europeos de la división Orloff*. — *Un cañón ruso en las orillas del Tai-Tse-Ho*. — *El general Orloff inspeccionando su división*. — *Heridos rusos después de la batalla de Liao-Yang*. — *Soldados rusos en un campo de gaolians*. — *Don Aparicio Saravia*. — *Museo del palacio de Cluny, París*. — *Arco de novia*. — *Banco de obra*. — *Vistas exterior é interior del Templo Moderno de Diversión*.

CRÓNICA DE TEATROS

En el momento presente funcionan en Madrid cuatro compañías de las que hasta poco ha se llamaban de verso, aunque muchas de las obras por ellas representadas estuviesen escritas en prosa. Estas cuatro compañías son las de la Comedia, Princesa, Novedades y Español.

El primero en inaugurar la temporada ha sido el teatro de la Comedia. El gran atractivo ofrecido por la empresa lo constituye Enrique Borrás.

Hablemos del actor catalán.

Cuando allá por junio vino á Madrid en compañía de muy discretos actores de Cataluña, Borrás se captó desde las primeras representaciones la simpatía y la admiración del público madrileño. Su energía en la expresión de los afectos vehementes, su ternura y delicadeza para manifestar las depresiones del ánimo, las inflexiones de su voz, el gesto, el ademán, la actitud, todo hizo creer que con Borrás iba á poseer la escena española un actor capaz de competir con los más ilustres de los teatros extranjeros.

Esta fué también la creencia de la empresa de la Comedia, que en vista del éxito alcanzado por el artista catalán, hizo los imposibles por traerlo, y lo consiguió, al teatro de la calle del Príncipe.

Entonces surgió una duda. Traducido al castellano, ¿triunfaría Borrás como declamando en catalán? Tal fué la pregunta que se hacía el público, tan numeroso como escogido, congregado en el teatro de la Comedia la noche de la inauguración.

La obra elegida por Borrás fué *Tierra baja*. A pesar de su natural temor, el notable artista tuvo momentos admirables que entusiasmaron á la concurrencia y que hicieron olvidar la ficción escénica. Aplaudió el público varias veces; pero donde el entusiasmo llegó á su grado más alto fué en la escena final del acto segundo. Aquellos ojos inyectados, aquellas facciones alteradas por las más expresivas contracciones de la máscara trágica, aquellos músculos crispados, aquellos gritos roncros y como estrangulados al brotar del pecho jadeante, eran, en efecto, la explosión tempestuosa de la ira salvaje.

Después de *Tierra baja* vino *El abuelo*, y justo es decirlo, allí bajó algo el crédito artístico de Borrás. En general no acertó á expresar cumplidamente los estados de alma del personaje creado por Galdós. Es más: á mi entender, falseó el carácter del conde de Albrit. El autor ha querido presentarnos, sin duda, en el anciano aristócrata, un hombre de poderosa energía física y moral: es un roble centenario que desafía la furia del huracán y del rayo. Si sus antiguos servidores se le insolentaban, él, que conserva en sus venas la sangre orgullosa de sus antepasados, se siente con bríos bastantes para despedazarlos con sus propias manos. Senén, otro criado desleal, no le obedece, y el abuelo le insulta y poco menos que le acogota. Es un león viejo que todavía tiene garras poderosas. A haber vivido en otras edades, habría sido de aquellos guerreros que cuando no tenían ya fuerzas para cabalgar al frente de su mesnada, se hacían llevar en litera ó silla de manos al puesto más peligroso del combate para luchar allí con bravura y morir heroicamente.

El mismo nombre de León de Albrit, que todos le prodigan y que él se está dando continuamente á sí mismo, prueban que es como digo el carácter del abuelo. Borrás lo ha entendido de otro modo, y en mi concepto, equivocadamente: del viejo conde hace un característico; el león, más que respeto, inspira lástima; sus garras son inofensivas; no ruge, maya.

Por esta razón, el último acto de *El abuelo*, el mejor del drama, fué recibido con cierta frialdad. Lo que hay de patético en este acto es el acabamiento de la energía de Albrit, sostenida hasta entonces por el culto fanático del honor. Cuando los resplandores de la verdad le hieren, el viejo torreón se desmorona, el roble se abate, el león depona su fiereza. Como en los actos anteriores hemos visto á Borrás no enérgico y soberbio, sino tembloroso y llorón, no nos impresiona su abatimiento del final.

En resumen, el trabajo del actor catalán en *El abuelo* fué en mi sentir mucho menos acabado que en *Tierra baja*.

En *Las personas decentes*, que es otra de las comedias en que ha trabajado Borrás, el poco relieve del personaje por él representado impide hacer apreciaciones de carácter crítico. Su labor pasó poco menos que inadvertida. A ello contribuyó mucho la reaparición en escena de Rosario Pino, en quien puede decirse que se fijó exclusivamente la atención del público. La bella y excelente actriz acaba de salir de una grave y larga enfermedad. Hasta llegó á temerse que no volvería á pisar las tablas de la escena. Por fortuna, tan tristes augurios no se han cumplido, y el público madrileño ha vuelto á tener la satisfacción de aplaudir y admirar á la gentil Rosario, que ahora lo mismo que antes merece ser considerada como una de las pocas actrices españolas capaces de competir con las más celebradas del extranjero.

* *

A la Princesa, además del deseo de aplaudir á Emilio Thuillier, ausente de Madrid durante largo tiempo, ha llevado numerosa concurrencia la presentación en aquel teatro de los artistas mexicanos señora Fábregas y Sr. Cardona.

La Sra. Fábregas es una mujer guapísima, de gentil talle y exuberantes formas; su voz adquiere inflexiones muy agradables y sugestivas al expresar los afectos de amor. Viste con exquisita elegancia. Si en México abundan las mujeres como la Sra. Fábregas, bien puede decirse con el poeta:

«¡Bello país debe ser
el de América, papá!»

Como actriz merece menos elogios que como mujer.

Tampoco rompe esquinas el Sr. Cardona. Ambos esposos se presentaron en la Princesa con *El loco Dios*. El público les aplaudió, rindiendo culto á la cortesía más que á la justicia.

* *

La impaciencia es mala consejera, y el Sr. Allens-Perkins es muy impaciente. Ocupaba un puesto en la compañía del Español y se pasó con armas y bagajes al género chico. Harto ahora, y no es extraño, de las mojigangas del teatro por horas, ha cogido y se ha hecho primer actor y director de una compañía de género grande.

El primer papel con que ha salido á escena en esta nueva fase de su vida artística, ha sido nada menos que el de Luis Onceno, el famoso drama de Delavigne que lleva por título el nombre de aquel monarca. El Sr. Allens-Perkins hizo lo que pudo; pero, á decir verdad, el complicado personaje llevado al teatro por aquel dramaturgo francés era superior á las fuerzas del novel artista. *Festina lente*, decía, según cuentan, el emperador Augusto, y es precepto que no deben olvidar los principiantes.

* *

La inauguración del Español es la mayor solemnidad teatral de cuantas se celebran en el año. Muchos días antes de la apertura está ya vendido todo el teatro, y la noche de la función vese reunido en la sala de lo que fué corral de la Pacheca cuanto de más ilustre y brillante contiene la sociedad madrileña. En esta como en las anteriores inauguraciones, en el teatro Español se reunió «todo Madrid.»

Las obras que componían el programa eran *El socorro de los mantos* y *El nido*. Atribúyese la primera de estas comedias á un poeta de tercer orden del siglo xvii llamado D. Francisco de Leyva, y pertenece al género de las llamadas de capa y espada.

Fuó el autor de *El socorro de los mantos* un imitador de Calderón de la Barca, con sus escarceos de amor y celos, sus escondites, sus tapadas, sus escenas á oscuras, sus equivocaciones y su final, no sólo en boda, sino en bodas. El mayor mérito de esta comedia estriba, sin duda, en el carácter de don Fernando, parecido al del protagonista de *No hay burlas con el amor*, y en la corrección, limpieza y soltura del lenguaje. La acción es pobre y los lances

no muy variados. Al público del Español le interesó poco, y no es extraño. Estas comedias de costumbres sólo pueden interesar á los que sepan trasladarse mentalmente al siglo xvii. Para los demás espectadores, la comedia atribuida á Leyva por fuerza había de resultar pálida é insípida. La sociedad que allí se retrata ó ridiculiza, los sentimientos de los personajes, su manera de entender el honor, todo es, por regla general, exótico para el gran público de nuestros días.

En los de Leyva y demás escritores del siglo de oro, aquel «Senado» que llenaba aposentos, patio y cazuela, aspiraba, como los espectadores actuales de nuestras comedias de costumbres, á verse retratado en la escena. Cuando la imagen era fiel, aplaudía satisfecho. Veíanse allí retratados el lindo y el viejo, la mujer moza, la viuda alegre y la soltera demasiado suelta, y reproducidos en la escena sus enredos y trapisondas; y hombres y mujeres, de boca de los cómicos, oían los mismos conceptos, discretos y donaires con que ellas y ellos hacían, en la vida real, alarde de su ingenio y sus malicias.

La sociedad de aquel tiempo se veía, vuelvo á decirlo, como en un espejo en las comedias de capa y espada. Hoy estas comedias han perdido por lo menos tres cuartas partes de su belleza: reflejan algo muerto, algo que sólo tiene vida en la Historia. Las obras de carácter y los dramas tienen más larga duración; las comedias de costumbres pasan tan pronto como las costumbres que ellas retrataron. Ya lo dijo Renán: «Una obra no tiene más valor que en su marco, y el marco de una obra es su época. Si las del siglo xvii aparecieran en nuestros días, apenas merecerían ser notadas. La verdadera admiración es histórica.»

* *

El género chico no ha estado ocioso durante el último mes. Sin hablar del teatro de Lara, cuya incomparable compañía, después de una brillante campaña en América, ha vuelto á reanudar con mucho gusto del público, en el teatro de la Corredera, sus artísticos trabajos, he de hacer mención aquí de dos estrenos verificados el uno en el teatro de la Zarzuela y el otro en el de Apolo.

El primero es el de una zarzuela titulada *La tragedia de Pierrot*, muy superior á las obrillas que suelen representarse en los teatros por horas, y que fué tratada por el público con injustificada severidad. Titúlase la otra *La puñalada*, que tampoco obtuvo, y con razón, un éxito muy lisonjero, y que es un extracto poco feliz de un melodrama titulado *El sueño de un malvado*, que cincuenta años ha hacía las delicias de los vendedores de torrados y castañas. Chapí ha puesto música á las dos obras.

Se me olvidaba decir que Loreto Prado sigue poniendo su gran talento al servicio de melodramillas pingajosos. El último estrenado en el teatro Cómico se titula *La borracha*. El título basta para dar idea del género de literatura á que pertenece la obra en que actualmente se hace aplaudir la primera de nuestras actrices cómicas.

ZEDA.

PENSAMIENTOS

El poeta fué en un principio un inspirador; hoy no es más que un eco.

L. ACKERMANN.

Como sistemas, tanto vale el optimismo como el pesimismo: ambos hacen gravitar el mundo entero alrededor del hombre para servirle ó para perseguirle.

— La necesidad del bienestar es una de las causas comunes del progreso material y de la decadencia moral.

G. M. VALTOUR.

Nuestros periodistas, como las moscas, son más importunos que perniciosos.

LEOPOLDO II.

La tumba cierra un cielo para abrir otro.

SULLY-PRUD'HOMME.

Morimos á pedazos: lo mejor de nuestra vida se va antes de que nos vayamos nosotros.

GENERAL CHANGARNIER.

A menudo el sepulturero encierra, sin saberlo, dos corazones en un mismo ataúd.

LAMARTINE.

No pensar nunca en la muerte es una locura; pero es también una locura pensar siempre en ella.

EL P. PERREYVE.

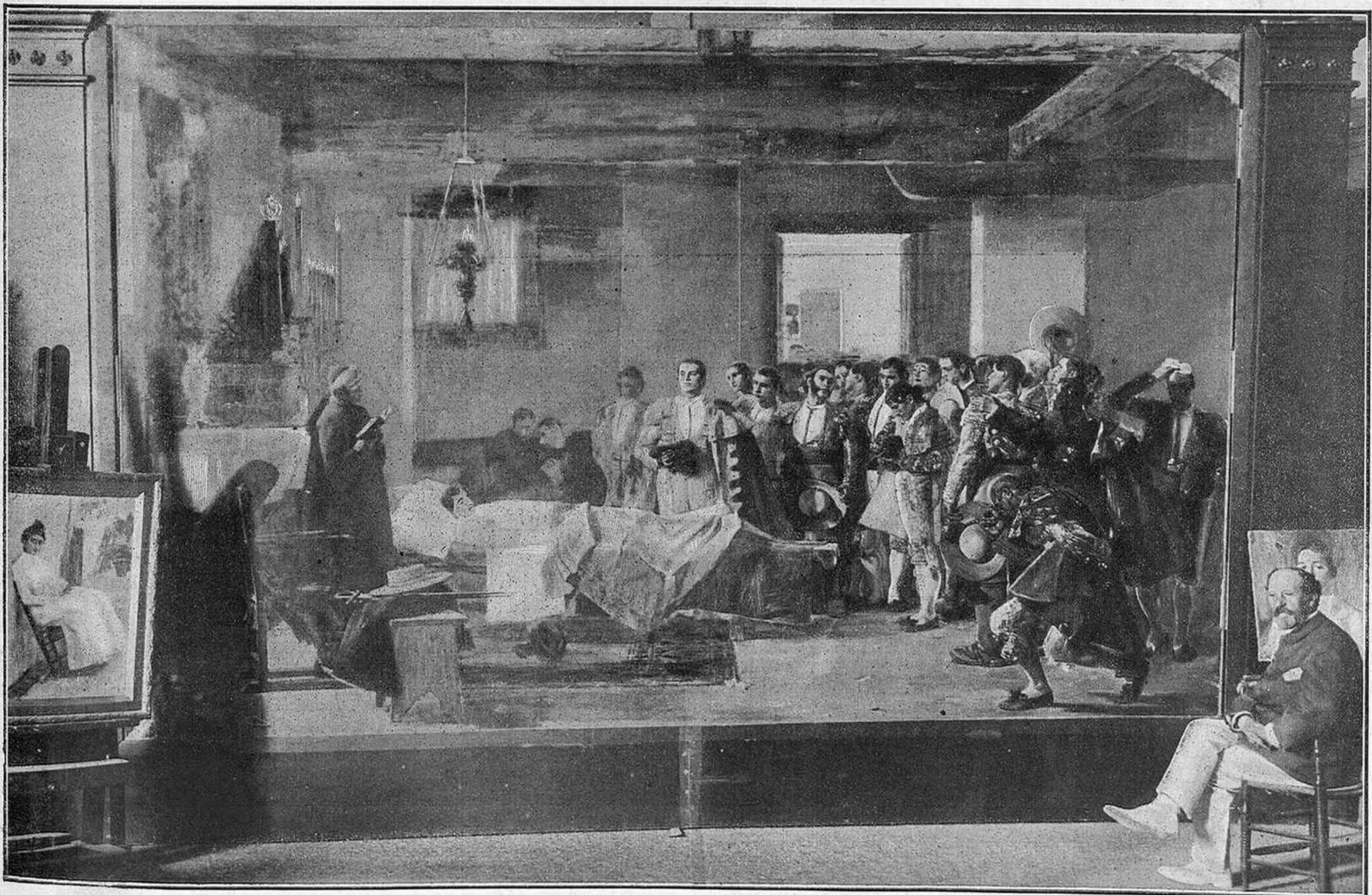
Es encantador creer ó aparentar que se cree en las leyendas: el mundo, grande ó pequeño, no es dichoso más que por las mentiras.

ENRIQUE FOUQUIER.

ARTISTAS EN LA INTIMIDAD



EL PINTOR D. JOSÉ VILLEGAS EN SU ESTUDIO DEL MUSEO DEL PRADO CON UNO DE SUS HIJOS



EL PINTOR D. JOSÉ VILLEGAS ARREGLANDO SU FAMOSO LIENZO «LA MUERTE DEL TORERO»

LOS GRANDES ARTISTAS EN LA INTIMIDAD

VILLEGAS

Grata tarea la del escritor que tiene que escribir unas páginas sobre asunto simpático, que se refieran á cantar los triunfos al mismo tiempo de un gran artista y del hombre bueno y educado.

Entonces la pluma del cronista se deslizará suave, con rapidez vertiginosa, por las tersas cuartillas, sin el menor tropiezo, como fácil transmisora de un volcán de ideas, que allá, en el cerebro del escritor, se agolpan sin repelerse, llenas de luz, todas bien distintas y cariñosamente acogidas. ¿Comprendéis esta sensación?

Pues esta sensación es la que experimento yo al escribir el presente artículo.

Villegas es afable, sencillo, simpático, cariñoso, bueno, modesto, instruído y es, en fin, un gran artista.

Es también, entre la generación que termina, un pintor que ha cultivado las escuelas modernas más vigorosas, que, reflejando mayor cantidad de espíritu, hacen sentir á las almas delicadas altísimas sensaciones: de pena, de alegría, las más de compasión, nunca de asombro, porque un cuadro, en ningún momento, debe asombrar, si en el verdadero sentido se toma la palabra. El asombro por la ejecución estética desvirtúa el sentimiento psicológico. Admira con los ojos únicamente y no sentirás con toda tu alma; medita, reconcentra tu atención, por el contrario, y tu espíritu se embargará fácilmente de dolor, ó se regocijará, pocas veces, de contento...

¿Os recordaré *La muerte del torero*? No.

La muerte del torero es una creación maravillosa, pero su estilo está pasado de moda; es como pintura un soberbio cuadro antiguo, de hace cien años. Y puesto á elegir entre esta producción y unos admirables apuntes del Decálogo, que yo he visto en el estudio del maestro, yo escogería, sin que me remordiera por ello la conciencia, estos pequeños y modestos lienzos, medio abandonados allí en la amplia sala de trabajo.

¿Y sus cuadros de luz? Ningún otro pintor de nuestros días le supera á Villegas en estos maravillosos trabajos, donde todo es bello, risueño, envidiable, cariñoso.

Yo recuerdo, á este propósito, una colección de cuadros, de mediano tamaño, que representan unos paisajes de la Granja, en su vida veraniega, lujosa, enervadora, placentera; vida potente y feliz, jugosa como los árboles y las plantas que allí mismo también viven sobrados de abono, de agua, de sol, de cuidado, y como sus dueños y visitantes, significan una parte de la florida burguesía del mundo.

Y para los burgueses nada más son estos cuadros.

Nosotros, los que miramos la vida bajo otro aspecto—el único verdad por desgracia—y somos los desheredados de la fortuna, vemos pasar estos agradables lienzos por nuestros ojos muy tristes y sin entusiasmo alguno.

Pero el artista tiene que vivir bien, tiene que triunfar en la vida, ganar mucho dinero, azucarar su existencia, satisfacer sus caprichos; vengarse, en fin, de lo pasado; y decirse, por ejemplo: ¿podría Mr. C. M. Schwal entregarse á todos los placeres de la gula en el gran comedor que en su inmenso palacio de Nueva York ha mandado decorar á nuestro Villegas, si al levantar su vista al techo encontraran sus ojos la escena triste, allí copiada en la pintura, de nuestra pobre é insignificante vida?

No; no le deis á este poderoso, príncipe del *trust*, rey del dólar, penas; mostradle alegrías: el azul de un cielo infinito, sin manchas al fondo, las figuras risueñas, muy bellas, y el color riquísimo; todo en calma, todo feliz, todo embriagador.

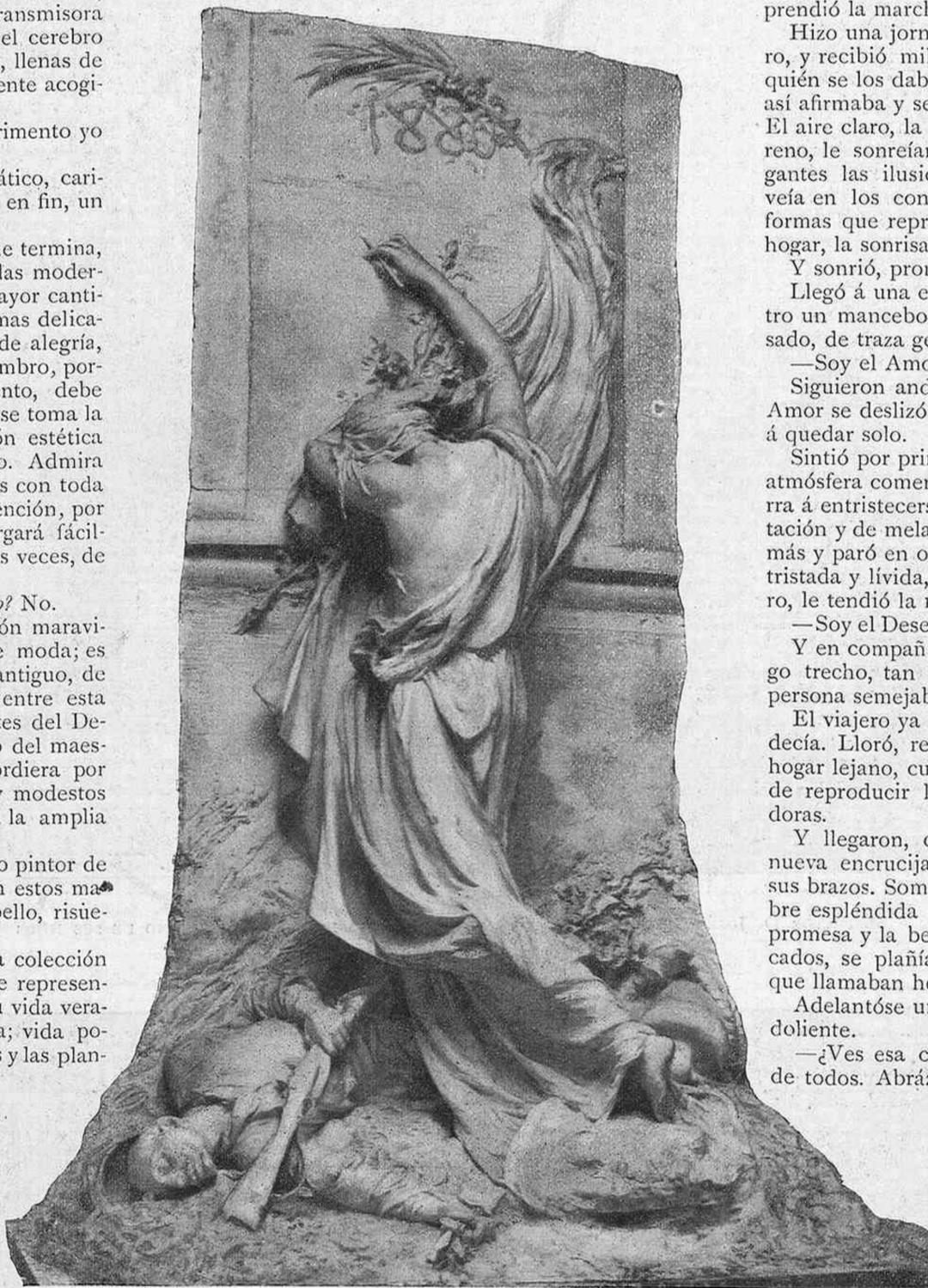
Dije al principio que Villegas es un hombre bueno, afable, instruído. Y lo es efectivamente.

Yo le he visitado varias veces en sus tres casas: en el Museo Nacional, de donde es director; en su estudio de la calle de San Marcos, enfrente del teatro Moderno; y por último, he conocido también su elegante piso del Paseo de Recoletos.

Villegas trabaja afanosamente, sin descanso, en cada uno de los lugares que cito primero, y en su casa, allí cerca de su inteligentísima y bella compa-

ñera, rodeado de exquisitas comodidades de burgués, transcurren sus horas felices.

¿Para qué describimos punto por punto las habitaciones de su tranquilo hogar, ni sus adornos, ni la riqueza de la biblioteca, ni tampoco la amabilidad de sus dueños? Villegas es un gran señor, también á la moderna. Y fijos en este dato, porque ello dice mucho: hijo de padres modestos el ilustre pintor sevillano, por su propio y gran mérito subió á las más



La Historia, detalle del monumento dedicado á Bolognesi en Lima, obra del distinguido escultor Agustín Querol

elevadas alturas de la gloria. Viajó, obtuvo grandes medallas y honores en cuantas exposiciones llevó sus pinturas, y por su ilustre nombre fué amigo de jefes de Estado, de emperadores, de reyes, de intelectuales de primer orden.

Más tarde estuvo en Roma algunos años como director de la Escuela española. Sus contertulios fueron: Crispi, Zardinelli, Verdi. Después regresó á España, y ahí le tenéis: nada en él ha cambiado, es nuestro agradable maestro, el bonachón andaluz, gracioso, sencillo, el cariñoso amigo de blusa sevillana y terrible fumador de *brigadiales* ó cigarrillos de diez céntimos docena.

¿Y cuán felices deben ser estos artistas—de los que hay pocos—al observar en los que les tratan el cariño, la admiración, la confianza, toda una gran simpatía por su persona! Para ellos no hay nunca molestias, ni amigos pesados, ni libertades extremas. Todo en su punto, si alguno se sacrifica es él. Que un puñado de jóvenes fundan un periódico ilustrado, él ofrece una portada, un dibujo, á toda la comisión ó al primero que lo visita. Es Villegas otro D. Joaquín Costa que, para la nueva generación idealista, desea de triunfos, en poco ó nada aprecia su trabajo y es pródigo en darlo á manos llenas.

He aquí por qué á este maestro, en justa compensación de sus bondades y modestias, le amamos todos.—MANUEL CARRETERO.

EL VIAJE DE LA VIDA

¿Queréis que os diga, amigos, lo que es la vida? Escuchad.

Un viajero emprendió contento y despreocupado una caminata. Salió por la mañana de su hogar lleno de esplendores, donde la dicha cantaba un cántico que era una sonrisa y una promesa y una bendición. Llevando en su oído como una caricia el eco de aquella canción venturosa, el caminante emprendió la marcha.

Hizo una jornada breve por un ancho sendero, y recibió mil besos, sin que pudiera saber quién se los daba. Era la naturaleza-madre, que así afirmaba y sellaba sobre él su maternidad. El aire claro, la tierra regocijada, el espacio sereno, le sonreían. En su espíritu abriáanse fragantes las ilusiones. Al contrario de Hámlet, veía en los contornos de las nubes dibujarse formas que reproducían los esplendores de su hogar, la sonrisa, la promesa, la bendición.

Y sonrió, prometió, bendijo.

Llegó á una encrucijada, y le vino al encuentro un mancebo hermosísimo, de rostro sonrosado, de traza gentil.

—Soy el Amor, le dijo. Llévame contigo.

Siguieron andando juntos. A poco andar, el Amor se deslizó por un atajo, y el viajero volvió á quedar solo.

Sintió por primera vez fatiga y desaliento. La atmósfera comenzaba á tornarse oscura, la tierra á entristecerse, el espacio á llenarse de agitación y de melancolía. Dió unos cuantos pasos más y paró en otra encrucijada. Una figura contristada y lívida, viajero como él, eterno viajero, le tendió la mano.

—Soy el Desengaño, le dijo. Te acompañaré.

Y en compañía anduvieron largo trecho, largo trecho, tan unidos, que una misma y sola persona semejaban.

El viajero ya no sonreía, ni prometía, ni bendecía. Lloró, renegó, maldijo, pensando en su hogar lejano, cuyos esplendores habían dejado de reproducir las nubes cobrizas y amenazadoras.

Y llegaron, ó por mejor decir llegó á una nueva encrucijada donde una cruz levantaba sus brazos. Sombra habían venido á ser la lumbré espléndida de la mañana, y la sonrisa y la promesa y la bendición. En la sombra acurrucados, se plañan amargamente muchos seres que llamaban hermano al viajero.

Adelantóse una figura trágica, atormentada y doliente.

—¿Ves esa cruz?, le dijo. Tuya es, y mía, y de todos. Abrázala y sígueme. Te acompañaré hasta el final del viaje. Yo soy el Dolor.

Siguieron reunidos el viajero, el Desengaño y el Dolor, pero en unión tan íntima que en apariencia no eran sino uno.

Y llegaron, ó por mejor decir llegó á la última encrucijada, caída la noche. Noche espantosa. ¿Dónde estaban los esplendores

del hogar lejano? ¿Dónde el florecimiento primaveral del espíritu? De la canción venturosa cuyo eco guardó su oído hasta la tarde, no le quedaba al viajero ninguna memoria. La oyó cantar á otros viandantes que pasaban y que en medio de la noche saludaban á la mañana; mas parecióle sin sentido.

—¿Será, pensó acongojado, que para ellos es mañana lo que es noche para mí?

Dió unos pasos más, y una horrenda figura, fantástica, sobrenatural, enemiga, cortóle el avance. En ella, lo que fué cabeza era cráneo despojado y mondo; lo que fué cara, calavera; los que fueron ojos, cuencas vacías; lo que fué boca, horroroso agujero.

Miróle con los que fueron ojos, hablóle con la que fué boca y le dijo sencillamente:

—La Muerte soy.

Hubo de pronto en la noche luz. Vió el viajero las nubes y otra vez le dibujaron formas que le recordaban los esplendores de su remoto hogar. Renació en su oído el eco de la canción venturosa. Y volvieron la sonrisa, la promesa, la bendición.

Entonces nuevamente sonrió, prometió, bendijo.

—Llévame contigo, exclamó.

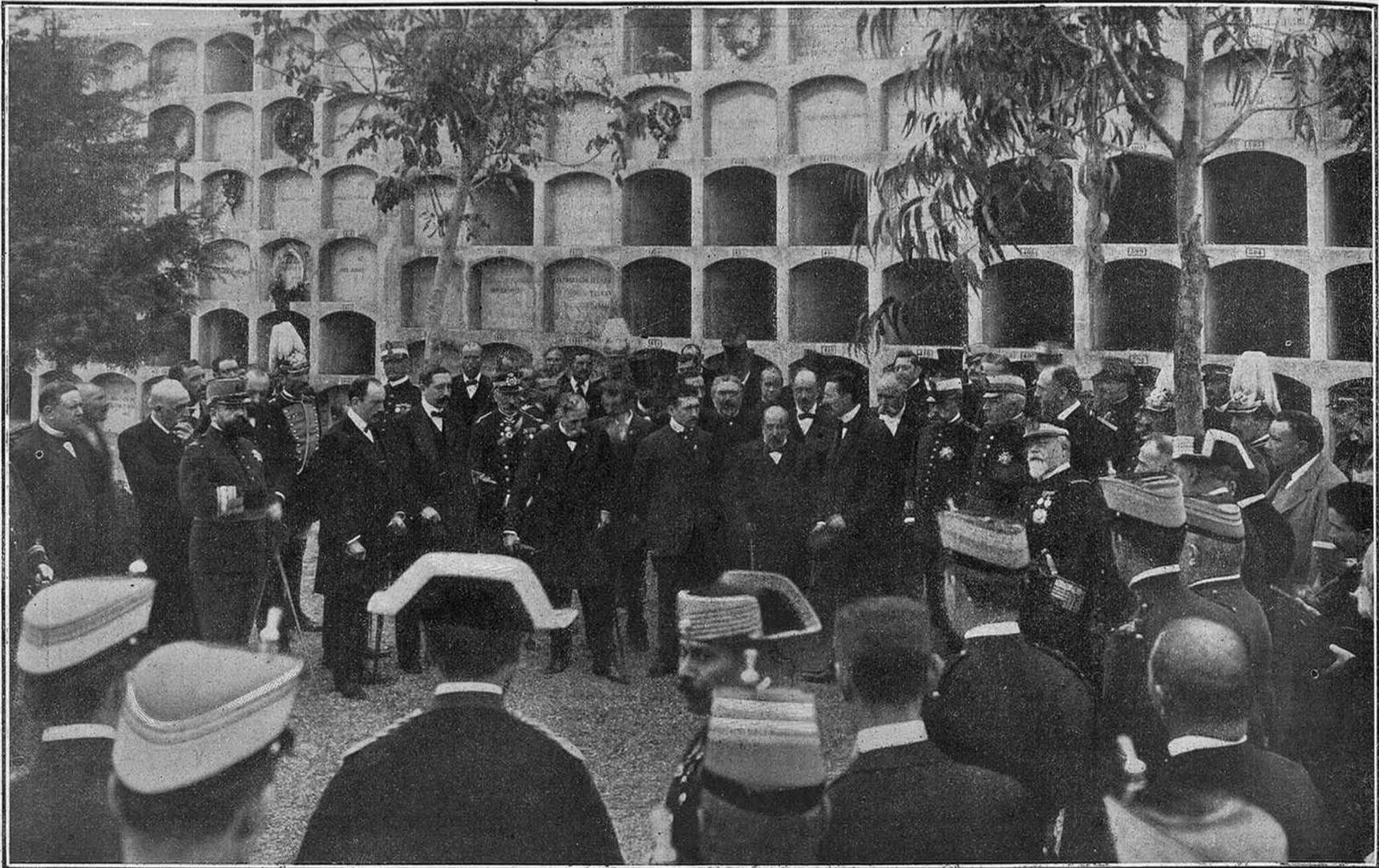
.....

Se acabaron el cuento, el viaje y la vida.

FRANCISCO GONZÁLEZ DÍAZ.



LA BATALLA DE WATERLOO, cuadro de Enrique M. Félix Philippoteaux que se conserva en el Museo Victoria y Alberto de Londres



BARCELONA. — INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO CONSTRUÍDO POR EL AYUNTAMIENTO EN EL CEMENTERIO DE LAS CORTS Y DEDICADO Á LOS REPATRIADOS DE ULTRAMAR. EL EXCMO. SR. ALCALDE PRONUNCIANDO UN DISCURSO. (De fotografía de A. Merletti.)

MONUMENTO CONSTRUÍDO POR EL AYUNTAMIENTO DE BARCELONA Y DEDICADO Á LOS REPATRIADOS DE ULTRAMAR, INAUGURADO EL 31 DE OCTUBRE ÚLTIMO.

Bien puede envanecerse la Corporación Municipal de esta ciudad por haber completado el nobilísimo propósito de dar honrosa y definitiva sepultura á aquellos infelices que sucumbieron á consecuencia de las graves dolencias adquiridas en las crueles guerras coloniales. Bien puede vanagloriarse Barcelona por haber sido la primera de las ciudades peninsulares que honrosamente, sin escasear medios, ha dado este público testimonio del cariño y del respeto que le han merecido aquellos desgraciados soldados que perdieron su vida en defensa de la integridad de la patria. Nuestro Ayuntamiento ha sido fiel intérprete de ese espíritu de grandeza y de elevación de miras que caracteriza el carácter catalán. Consecuente con los propósitos concebidos en 1897, después de dar provisional y gratuita sepultura á los que fallecieron á poco de desembarcar en esta para ellos hospitalaria ciudad, ha construido en el cementerio de la barriada de Las Corts un severo y suntuoso mausoleo, en cuyas espaciosas y ventiladas cámaras se hallan colocados dignamente, en forma individual, setecientos veintidós cadáveres, de suerte que en todo tiempo es posible determinar la identidad de cada uno de los que reposan en cada columbario, cerrado por la correspondiente lápida de mármol blanco de Italia, debidamente numerada.

Hermoso y conmovedor espectáculo ofreció en la mañana del día 31 del pasado octubre la menciona-

da necrópolis de Las Corts. Con el objeto de honrar la memoria de los que fueron, congregáronse todas las autoridades, entidades y corporaciones, comisiones de los institutos asociados y un grupo compuesto por los sobrevivientes de aquel ejército que tantos sacrificios realizó, así como el clero parroquial. Después de haberse rezado las preces por la comunidad, y de haber visitado las criptas, el Excmo. Sr. alcalde D. Gabriel Lluch hizo presente el interés que al Municipio de Barcelona le habían merecido los repatriados, entendiendo que al levantar el mausoleo había

Por nuestra parte creemos que la inauguración y clausura del mausoleo significa y representa un acto de sin igual trascendencia, creemos que Barcelona ha adquirido un nuevo timbre, y que al glorificar y honrar á los humildes héroes cuyas cenizas ha reunido, se dignifica y ennoblece.

Descansen en paz los soldados de la patria que en su defensa sucumbieron, y honra y prez para Barcelona, para su Ayuntamiento y para la Comisión de Cementerios encargada directamente de convertir en realidad el proyecto de mausoleo, obra del arquitecto D. Pedro Falqués.

A. GARCÍA LLANSÓ.

CRÓNICA DE LA GUERRA

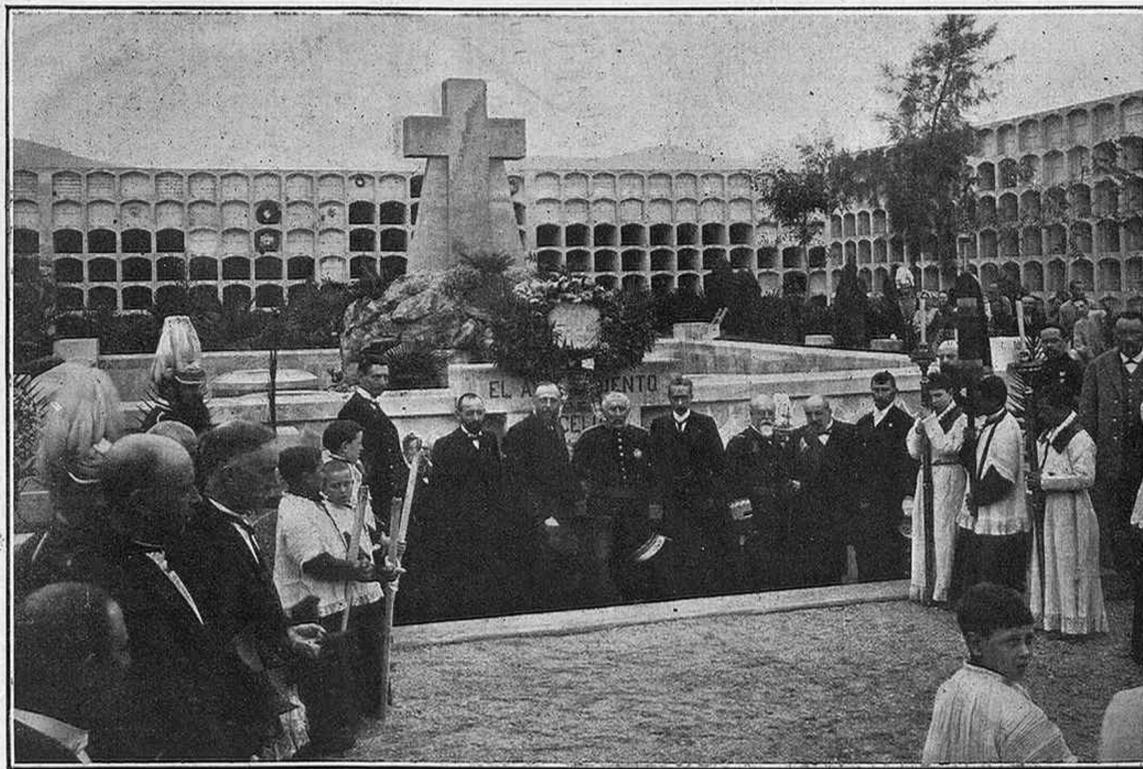
RUSO-JAPONESA

Los temores de un conflicto armado entre Inglaterra y Rusia á consecuencia del incidente de Hull parece que se han desvanecido, gracias á las buenas disposiciones de ambos gobiernos y á la intervención de la diplomacia, que esta vez ha trabajado con tanto acierto como fortuna.

Aunque no se conoce la versión oficial rusa de aquel lamentable suceso, es de suponer que las explicaciones enviadas por el almirante Rodjstvensky al tsar y transmitidas por el embajador ruso al gobierno de Londres, han dejado por lo menos una impresión de duda en el ánimo de este último. La versión oficiosa pretende que entre la flotilla de barcos pescadores de Hull había dos torpederos

japoneses que intentaron, confundidos con aquéllos, acercarse á la escuadra rusa, la cual, habiéndose percatado del peligro que corría, hizo fuego contra las dos embarcaciones enemigas y echó á pique á una de ellas.

Imposible es por ahora saber hasta qué punto sea



BARCELONA. — INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO CONSTRUÍDO POR EL AYUNTAMIENTO EN EL CEMENTERIO DE LAS CORTS Y DEDICADO Á LOS REPATRIADOS DE ULTRAMAR. LAS AUTORIDADES SALIENDO DE LA CRIPTA. (De fotografía de A. Merletti.)

cumplido un deseo sentido por todos los barceloneses, agradeciendo el Excmo. Sr. Capitán General las manifestaciones de la primera autoridad municipal y á Barcelona entera este homenaje rendido á los repatriados, que el ejército ha de agradecer y que España entera ha de aplaudir.



GUERRA RUSO-JAPONESA. - ARTILLEROS RUSOS OBSERVANDO DESDE UNA EMINENCIA LA LLANURA DE LIAC-YANG. (De fotografía.)

exacta esta versión; pero séalo ó no, bien puede afirmarse que algo muy anormal hubo de observar la segunda escuadra del Pacífico para proceder como procedió; pues la responsabilidad del acto que realizaba era demasiado grande y las consecuencias que del mismo podían derivarse demasiado graves, para que sin una razón muy poderosa hiciera fuego contra una flota de barcos que se dedicaban tranquilamente á la pesca. Téngase también en cuenta que el Japón tiene admirablemente organizado en todas partes el servicio de espionaje, y que lógicamente pensando, es de presumir que ha de apelar á todos los recursos de mejor ó peor ley para dificultar la marcha de la escuadra rusa, si es que no intenta destruirla antes de que pueda llegar á su destino.

Digamos algo de la fórmula que ha servido para llegar á una inteligencia entre los gabinetes de Londres y San Petersburgo. La nota de reclamación inglesa contenía tres condiciones: primera, satisfacciones de parte de Rusia; segunda, indemnización á las víctimas; tercera, castigo de los culpables. Rusia aceptó desde luego las dos primeras; pero en cuanto á la tercera, manifestó que le era imposible acceder á ella, en presencia de las explicaciones del almirante Rodjestvensky, pues tal aquiescencia, sin una ulterior información, equivaldría á reconocer á un gobierno extranjero el derecho de intervención en los asuntos interiores de Rusia.

Reducida la cuestión á estos límites no era difícil llegar á una inteligencia; y en efecto, ésta se ha conseguido, merced en buena parte á la mediación del embajador francés en Londres M. Cambón, el cual propuso que, puesto que los gobiernos ruso é inglés sólo disentan, en el fondo, en una cuestión de hecho, se sometiese esta cuestión á una comisión investigadora internacional, á tenor de lo que se consignó en los artículos 9 y 10 del convenio de La Haya. El artículo 9 dice: «En los litigios de carácter internacional que no afecten al honor ni á los intereses vitales y que provengan de una divergencia de opiniones sobre los puntos de hecho, las potencias signatarias recomiendan que las partes que no hayan podido llegar á una inteligencia por medio de la diplomacia, constituyan, en cuanto lo permitan las circunstancias, una comisión investigadora internacional para facilitar la solución de aquel litigio, aclarando los hechos mediante una investigación imparcial y concienzuda.» El artículo 10 dispone que estas comisiones investigadoras se constituirán por un convenio especial que estipulará de una manera concreta los hechos de que habrá de ocuparse la comisión y reglamentará el procedimiento. Esta investigación se llevará á cabo contradictoriamente. Esta comisión, pues, se ha de ocupar exclusivamente de restablecer la verdad, sin entrar en consideraciones de derecho; de los hechos que ella dé por demostrados, cada una de las partes deduce las consecuencias.

El artículo 10 dispone que estas comisiones investigadoras se constituirán por un convenio especial que estipulará de una manera concreta los hechos de que habrá de ocuparse la comisión y reglamentará el procedimiento. Esta investigación se llevará á cabo contradictoriamente. Esta comisión, pues, se ha de ocupar exclusivamente de restablecer la verdad, sin entrar en consideraciones de derecho; de los hechos que ella dé por demostrados, cada una de las partes deduce las consecuencias.

El artículo 10 dispone que estas comisiones investigadoras se constituirán por un convenio especial que estipulará de una manera concreta los hechos de que habrá de ocuparse la comisión y reglamentará el procedimiento. Esta investigación se llevará á cabo contradictoriamente. Esta comisión, pues, se ha de ocupar exclusivamente de restablecer la verdad, sin entrar en consideraciones de derecho; de los hechos que ella dé por demostrados, cada una de las partes deduce las consecuencias.

El artículo 10 dispone que estas comisiones investigadoras se constituirán por un convenio especial que estipulará de una manera concreta los hechos de que habrá de ocuparse la comisión y reglamentará el procedimiento. Esta investigación se llevará á cabo contradictoriamente. Esta comisión, pues, se ha de ocupar exclusivamente de restablecer la verdad, sin entrar en consideraciones de derecho; de los hechos que ella dé por demostrados, cada una de las partes deduce las consecuencias.

El artículo 10 dispone que estas comisiones investigadoras se constituirán por un convenio especial que estipulará de una manera concreta los hechos de que habrá de ocuparse la comisión y reglamentará el procedimiento. Esta investigación se llevará á cabo contradictoriamente. Esta comisión, pues, se ha de ocupar exclusivamente de restablecer la verdad, sin entrar en consideraciones de derecho; de los hechos que ella dé por demostrados, cada una de las partes deduce las consecuencias.

El artículo 10 dispone que estas comisiones investigadoras se constituirán por un convenio especial que estipulará de una manera concreta los hechos de que habrá de ocuparse la comisión y reglamentará el procedimiento. Esta investigación se llevará á cabo contradictoriamente. Esta comisión, pues, se ha de ocupar exclusivamente de restablecer la verdad, sin entrar en consideraciones de derecho; de los hechos que ella dé por demostrados, cada una de las partes deduce las consecuencias.



El vicealmirante FOLKERSHAM, jefe de una de las divisiones de la segunda escuadra rusa del Pacífico que actualmente se dirige al Extremo Oriente.



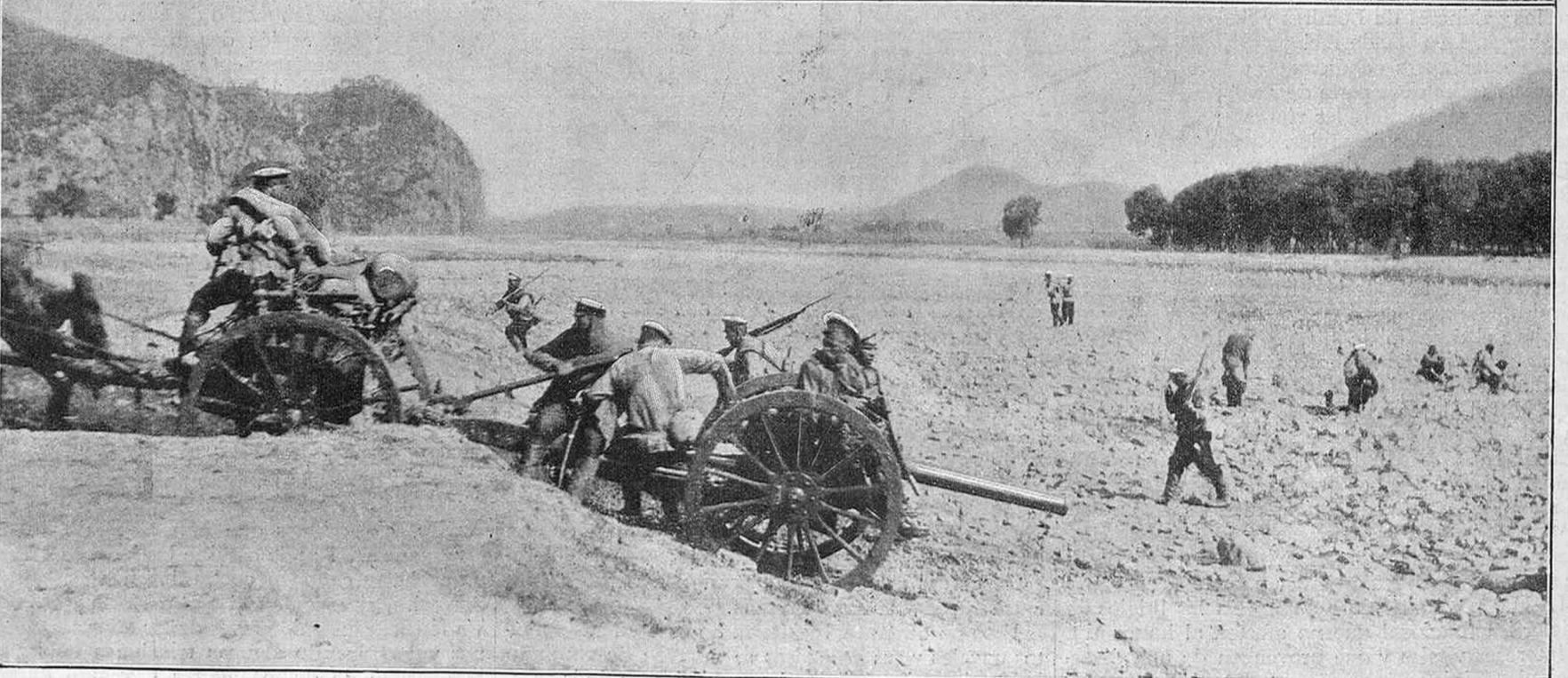
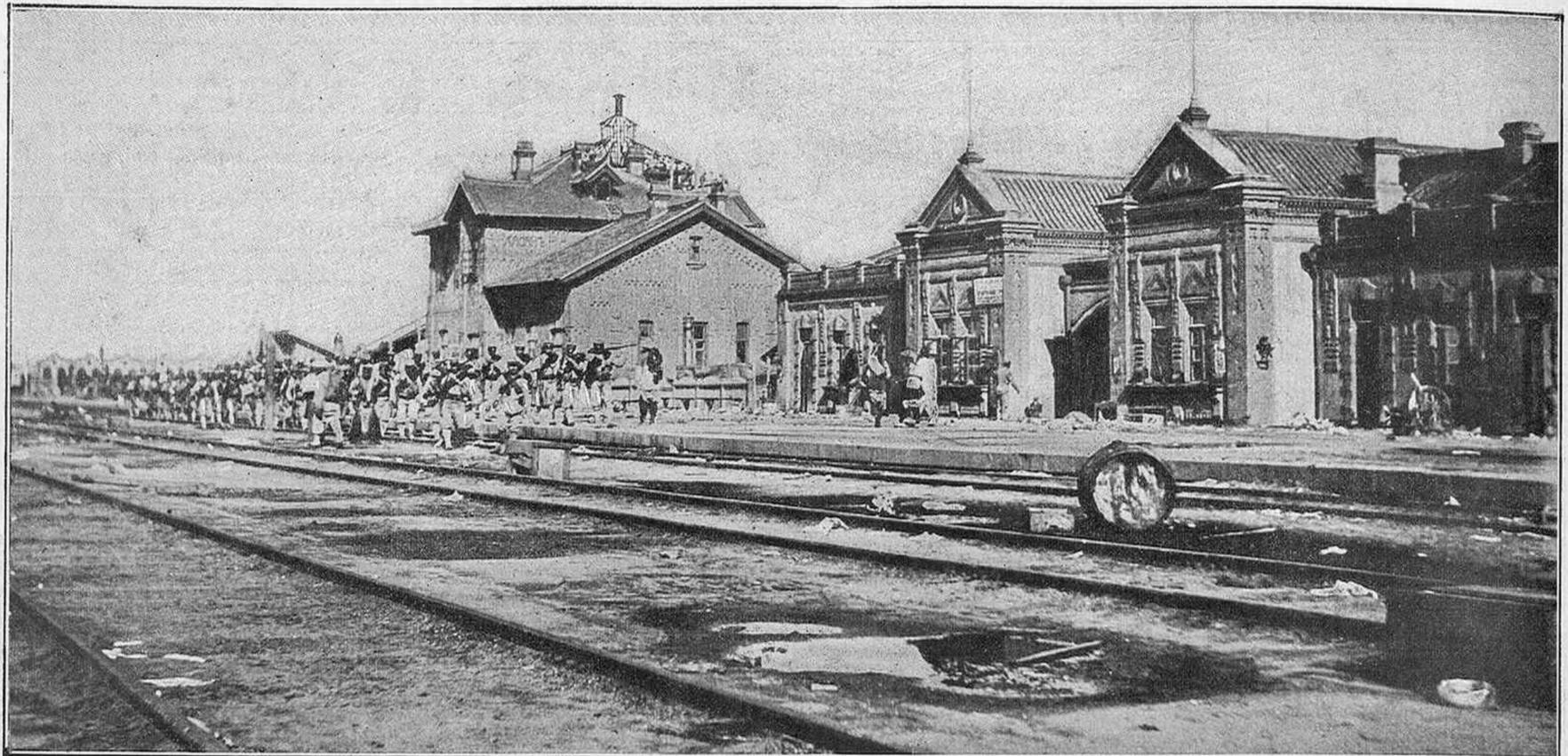
El vicealmirante ENQUIST, jefe de una de las divisiones de la segunda escuadra rusa del Pacífico que actualmente se dirige al Extremo Oriente.

Y como el gobierno ruso ha ofrecido castigar á los culpables, si es que de la investigación internacional resulta que los ha habido, puede darse casi por terminado el conflicto. En efecto, el gobierno inglés ha comunicado á los periódicos una nota diciendo que las negociaciones relativas á la designación de una comisión internacional de información sobre los incidentes del mar del Norte prosiguen normalmente entre Rusia y la Gran Bretaña.

Esto no obstante, Inglaterra no cesa en sus aprestos navales y sus escuadras se mueven de continuo como si quisieran vigilar los movimientos de la rusa, la cual, después de una corta permanencia en Vigo, ha proseguido su viaje.

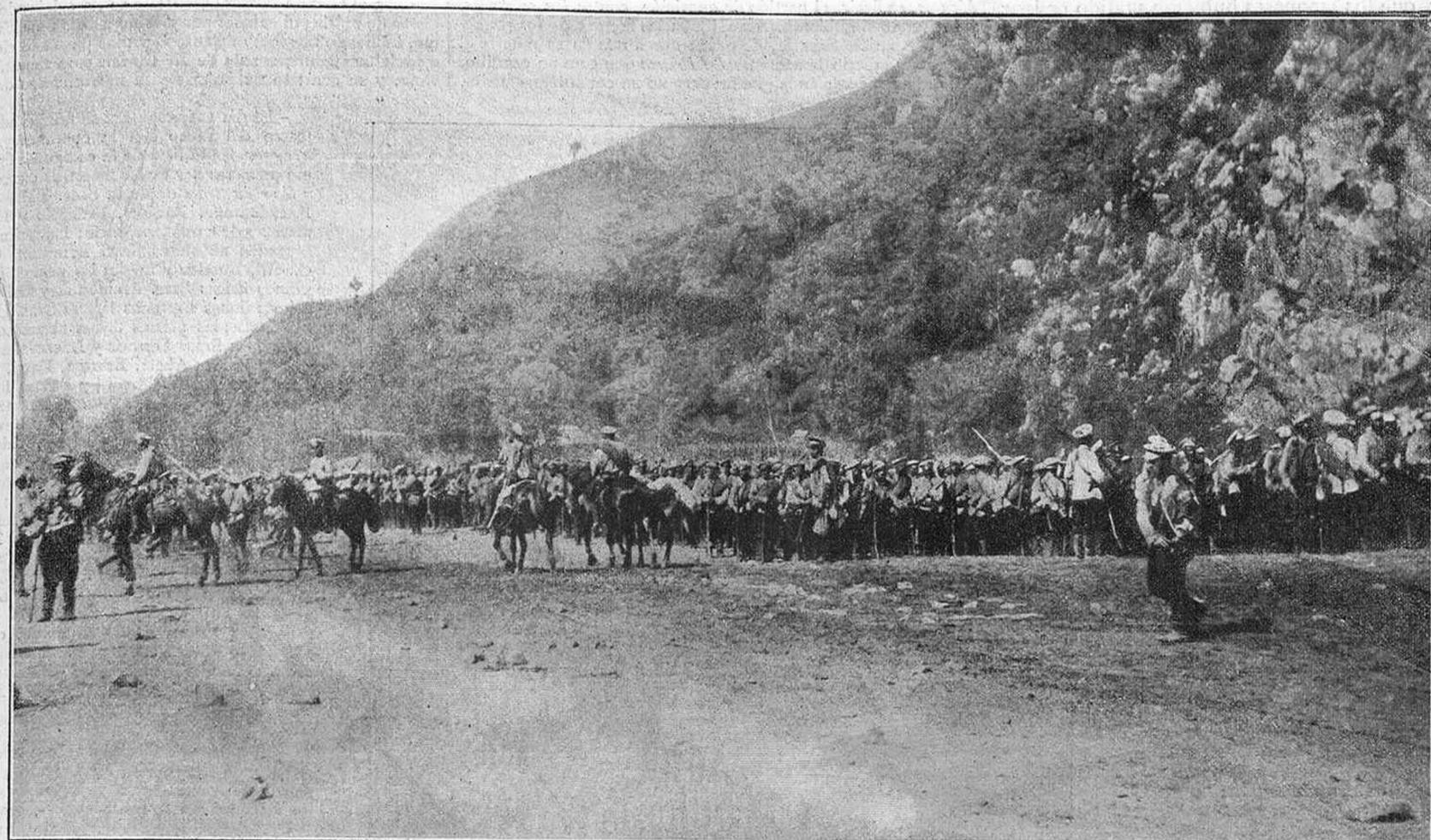
En la Mandchuria no ha ocurrido ningún suceso de importancia, habiéndose reducido las operaciones á frecuentes escaramuzas sin consecuencias y á grandes movimientos de tropas por ambas partes con ob-





GUERRA RUSO-JAPONESA. - LA ESTACIÓN DE LIAO-YANG OCUPADA POR LOS JAPONESES EN 4 DE SEPTIEMBRE. - LOS RESERVISTAS EUROPEOS DE LA DIVISIÓN ORLOFF ANTES DE EMPEZAR LA BATALLA DE LIAO-YANG. - UN CAÑÓN RUSO EN LAS ORILLAS DEL TAI-TSE-HO (BATALLA DE LIAO-YANG)

(De fotografías de Sadakichi y Little.)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - EL GENERAL ORLOFF INSPECCIONANDO SU DIVISION POCO ANTES DE LA BATALLA DE LIAO-YANG. - HERIDOS RUSOS DESPUÉS DE LA BATALLA DE LIAO-YANG. - SOLDADOS RUSOS EN UN CAMPO DE GAOLIAN, CERCA DE LIAO-YANG.

(De fotografías de Little.)

Ehrlung, que los japoneses hubieran podido ocupar, si bien no lo han hecho comprendiendo que no les habría sido posible mantenerse en él mientras los rusos fuesen dueños de los fuertes de Kekwan y Songshu, que lo dominan. A desalojarlos de éstos tienden ahora los esfuerzos de los sitiadores.

Como se ve, los sitiadores han realizado en estos últimos días grandes progresos y todo indica que se acerca el momento en que será atacada dicha línea principal de defensa.

Las referidas noticias oficiales demuestran que los japoneses han emprendido al fin un sitio en regla, dejándose del sistema de asaltos, que tan enormes pérdidas les ha ocasionado sin conducir á ningún resultado práctico. Enválenonados con los primeros éxitos, creyeron en un principio que podrían apoderarse de Puerto Arthur con un ataque brusco; pero la resistencia tenaz que encontraron en su movimiento de avance de los meses de junio y julio les demostró la necesidad de modificar sus primitivos proyectos, y desde la segunda quincena de agosto, cambiaron el objeto de sus operaciones, convirtiéndolas en verdaderas operaciones de sitio. Cuando una plaza está fortificada como lo está Puerto Arthur, el ejército sitiador ha de ir ganando posición por posición y ejecutando continuas obras de aproche que exigen mucho tiempo y mucho trabajo. Este procedimiento, largo, pero seguro, es el que al fin han adoptado los japoneses y gracias á él han podido llegar hasta la línea principal de defensa.

El estado mayor general ruso ha publicado la nota de las bajas sufridas por el ejército del general Kuropatkine durante los combates del 9 al 18 de octubre: el número de muertos, heridos y prisioneros asciende á 800 oficiales y 45.000 soldados.—R.

NUESTROS GRABADOS

La Historia, detalle del monumento dedicado á Bolognesi en Lima, obra del distinguido escultor Agustín Querol.—Nos complacemos en dar á conocer á nuestros lectores uno de los más interesantes detalles del magnífico monumento erigido en la capital del Perú al general Bolognesi, obra del distinguido escultor Agustín Querol, quien ha interpretado de modo magistral el concepto que informa dicho monumento, destinado á conmemorar un hecho glorioso y á ensalzar la memoria del heroico caudillo. La alegórica estatua de la Historia escribiendo el hecho de armas está profundamente sentida, constituyendo una de las más inspiradas producciones de nuestro ilustre compatriota.

La batalla de Waterloo, cuadro de Enrique M. Félix Philippoteaux.—Nació este famoso pintor en París, en 1815, y fué primero discípulo y luego colaborador de León Cogniet. A los diez y ocho años, en 1833, expuso en el Salón la *Roca de hielo*, episodio de las guerras de América, y en 1835 la *Retirada de Moscon*, que llamó la atención de los inteligentes, así por su composición como por su color. Desde aquel momento, Philippoteaux pintó sin descanso, conquistándose en breve envidiable fama. En 1837 obtuvo una segunda medalla, en 1840 una primera y en 1846 la cruz de la Legión de Honor. Aunque se dedicó preferentemente á la pintura de asuntos militares también pintó cuadros de género, ilustró varios libros y colaboró en algunos periódicos. Entre sus principales lienzos de su primera época, merecen citarse *La toma de Ipres*, *El sitio de Amberes en 1792*, *El combate de Stockach*, *Bayardo en el puente del Garigliano* y *Luis XV visitando el campo de batalla de Fontenoy*, que es una de sus mejores obras y que figura en el museo del Luxemburgo. A partir de entonces recibió muchos encargos del gobierno, y en unión de León Cogniet trabajó en la *Batalla del monte Thabor* para las galerías de Versalles. Después expuso, entre otros, *Defensa de Mazagrán*, *Ataque de Medeah*, *Combate del Ued-Jer*, *Batalla de Rivoli*, *Mujeres de Argel*, *El coronel Gourgoná salvando la vida á Napoleón*, *El último banquete de los Girondinos*, *Carga de los cazadores de Africa en Balaklava*, *Combate de Montebello*, *Defensa de Puebla*, *Regreso de la romería de Sainte-Anne-la-Palude*, *Llegada de las cenizas de Napoleón I á Courbevoie*, *Escena del bombardeo de París*, etc., etc. Entre sus obras más notables merece citarse también el famoso *Panorama del sitio de París*. Philippoteaux murió en París en 8 de noviembre de 1884. El cuadro suyo que en este número reproducimos da perfecta idea de la maestría con que supo aquel artista desarrollar los asuntos militares, pudiendo afirmarse que nadie como él ha sabido agrupar y distribuir las masas, presentar con caracteres tan vivos los horrores de una batalla y dar á sus figuras tanta vida y tanto movimiento que, contemplando sus obras, parece que aquellos escuadrones, aquellos batallones y aquellas baterías se agitan, corren, disparan, acuchillan, vomitan metralla, produciendo en nosotros la ilusión de la realidad.

D. Aparicio Saravia.—Tiempo hace que la guerra civil ensangrienta la República Oriental del Uruguay; en efecto, cerca de un año vienen luchando con las armas en la mano los

blancos, es decir, el partido de oposición, contra los colorados, que ocupan el gobierno. Acaudillaba las fuerzas de los primeros D. Aparicio Saravia, de quien dijo á raíz de su muerte el importante diario bonaerense *La Prensa* que era un caudillo, así en la paz como en la guerra; pero no un caudillejo, gaucho,



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY. — D. APARICIO SARAVIA, generalísimo de las fuerzas nacionalistas (partido «blanco»). Fué herido en la batalla que sus tropas sostuvieron contra el ejército del gobierno en Masoller el día 1.º de septiembre último. Murió el día 10 del mismo mes. (De fotografía remitida por D. Justo Solsona.)

vulgar, como han pretendido presentarle sus detractores; caudillo por su tacto político, por su criterio reflexivo y previsor, por su abnegación y desinterés, por su valor y talento militar, por su temperamento conciliador y por estar siempre dispuesto á la bondad y á la protección. Que este juicio del periódico argentino no es exagerado, lo demuestra el hecho de que en análogos términos se expresara la misma prensa uruguaya afectada al gobierno, especialmente *El Día*, órgano del actual presidente de aquella República, el cual habló de Saravia como de un enemigo lleno de lealtad y nobleza y dotado de grandes cualidades personales. En la sangrienta batalla del Masoller, librada en 1.º de septiembre último, dirigió personalmente una furiosa carga de caballería, al ver comprometido el resultado de la acción, llegando á luchar cuerpo á cuerpo con sus adversarios y recibiendo en lo más reñido de la pelea un balazo en el vientre, á consecuencia del cual falleció ocho días después. Contaba D. Aparicio Saravia cuarenta y nueve años y era hombre de vida muy sobria, de costumbres sencillísimas, desinteresado y entusiasta de la causa que defendía y á la que consagró su fortuna y su existencia, y gozaba de grandísimo prestigio entre sus partidarios, que le adoraban y le obedecían ciegamente.

MISCELÁNEA

Espectáculos.—*París.*—Se han estrenado con buen éxito: en el teatro Sarah Bernhardt *Par le fer et par le feu*, drama en cinco actos y once cuadros, tomado de la novela del mismo título de Enrique Sienkiewicz, por Mauricio Bernhardt; en el Palais Royal *Le Marquín*, comedia en tres actos de Berr de Turique; en Nouveautés *La gueleule du loup*, comedia en tres actos de Mauricio Hannequin y Pablo Bilhaud; y en Varietés *M. de la Palisse*, opereta en tres actos de Roberto Fiers y Gastón de Caillavet, música de Claudio Terrasse.

Barcelona.—Se ha estrenado con buen éxito en el teatro Romea *El coro dels ben plantats*, sainete en un acto de D. Ramón Ramón y Vidales.

—El eminente pianista Sr. Malats ha dado en el teatro de Novedades un notabilísimo concierto histórico: la primera parte (clásica), se componía de obras de Bach, Mozart y Beethoven; la segunda (romántica), de obras de Schumann, Chopin, Schubert y Weber; y la tercera (moderna), de obras de Frank, D'Indy, Debussy, Granados, Mendelssohn y Chabrier. En todas ellas hizo el Sr. Malats verdaderos prodigios, consiguiendo una serie de entusiastas ovaciones.

—Notable ha sido también el concierto que en el Salón de la Reina Regente del Palacio de Bellas Artes ha dado la Asociación Musical de Barcelona: entre las piezas que más llamaron la atención citaremos los conciertos de Bach y de Mozart para dos pianos y orquesta y el de Haendel, en cuya ejecución obtuvieron grandes aplausos los pianistas Sres. Pellicer y Socías y la orquesta dirigida por el Sr. maestro Lamothe de Grignon.

—En el Círculo Musical Bohemio se ha celebrado un concierto de música de cámara por jóvenes artistas socios del mismo, habiendo merecido aplausos cuantas piezas se ejecutaron, especialmente una sonata de Beethoven para flauta, violín y viola, y un cuarteto de Mozart para instrumentos de cuerda.

—El día 12 inaugurará su temporada el gran teatro del Liceo con la ópera *Siegfried*, de Wagner. En la lista de la compañía figuran como primeras partes los maestros concertadores y directores de orquesta Sres. Balling, Goula Fité, Barone, Raehler, Brunetto y Ribera; el maestro de coros Sr. Marín; las primas donas sopranos absolutas Sras. Bianchini Cappelli, Carelli, Darclée y Labia; las primas donas sopranos líricas Sras. Brambilla, y Orbellini; las primas donas sopranos ligeras Sras. Cassandro y Minotti; las primas donas mezzo sopranos y contraltos Sras. Ferraris y Lucaceska; los primeros tenores Abela, Barrera, Bassi, Borgatti, Dani, Innocenti, Marconi y Rayer; los primeros baritonos absolutos Sres. Baldassari, Bellatti, Cigada, Pessina, Sammarco y Seveilhac; y los primeros bajos absolutos Sres. Didur, Ercolani y Torres de Luna. La orquesta se compone de 85 profesores; el coro, de 80 coristas de ambos sexos; la banda, de 30 profesores; y el cuerpo de baile, de 32 bailarinas. Las óperas de repertorio serán: *Siegfried*, *Otello*, *La Traviata*, *La Damnazione di Faust*, *Il Trovatore*, *Rigoletto*, *Mefistófele*, *Manón*, *Lucrecia Borgia*, *La Tosca*, *I pescatori di perle*, *Hensel y Gretel*, *La Bohème*, *Don Giovanni*, *Lohengrin*, *Gli Ugonotti*, *La Favorita*, *La Gioconda*, etc. Además como óperas nuevas se anuncian: *I maestri cantori di Norimberga*, de Wagner; *Le visse comari de Windsor*, de Nicolaj; y *Thais*, de Massenet.

—Con el nombre de «Sala Mercé» se ha inaugurado un interesante espectáculo en el que se exhiben películas cinematográficas, algunas de ellas habladas, que producen gran efecto. Además se exhiben las llamadas visiones musicales de Montserrat, consistentes en una fantasía pictórica muy bien combinada con diferentes tonos de luz, acompañada de una bellísima música de Grant, escrita sobre una inspirada poesía del Sr. Folch y Torres. El arreglo del local, rica y artísticamente dispuesto y decorado, ha sido dirigido por el notable arquitecto señor Gaudí; la dirección del espectáculo está á cargo del celebrado pintor Sr. Graner.

Necrología.—Han fallecido:

D. Guillermo Rancés, notable periodista español, que actualmente desempeñaba el cargo de subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública.

D. Rafael Torres Campos, insigne geógrafo español, secretario general de la Sociedad Geográfica, miembro de la Real Academia de la Historia, oficial de Academia y de Instrucción Pública de Francia, autor de muchas y muy importantes obras.

EXTRA-VIOLETTE Véritable Parfum de la Fleur. VIOLETTE, 29, B^o Italiens, Paris.

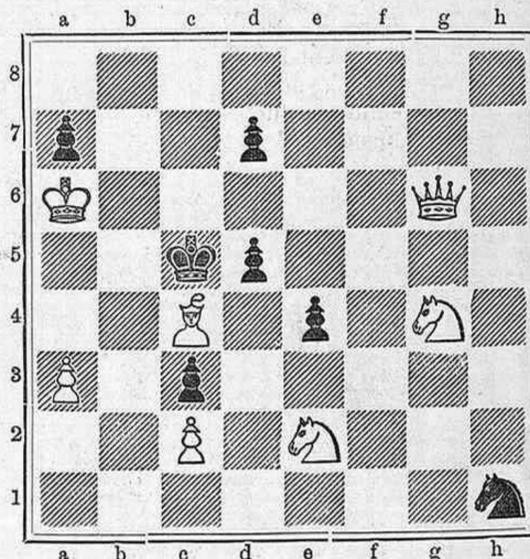
AJEDREZ

CONCURSO DE PROBLEMAS EN 3 JUGADAS.

Composiciones recibidas (continuación)

ENVÍO N.º 16.—LEMA: «Regina vincit.»

NEGRAS (7 piezas)



BLANCAS (7 piezas)

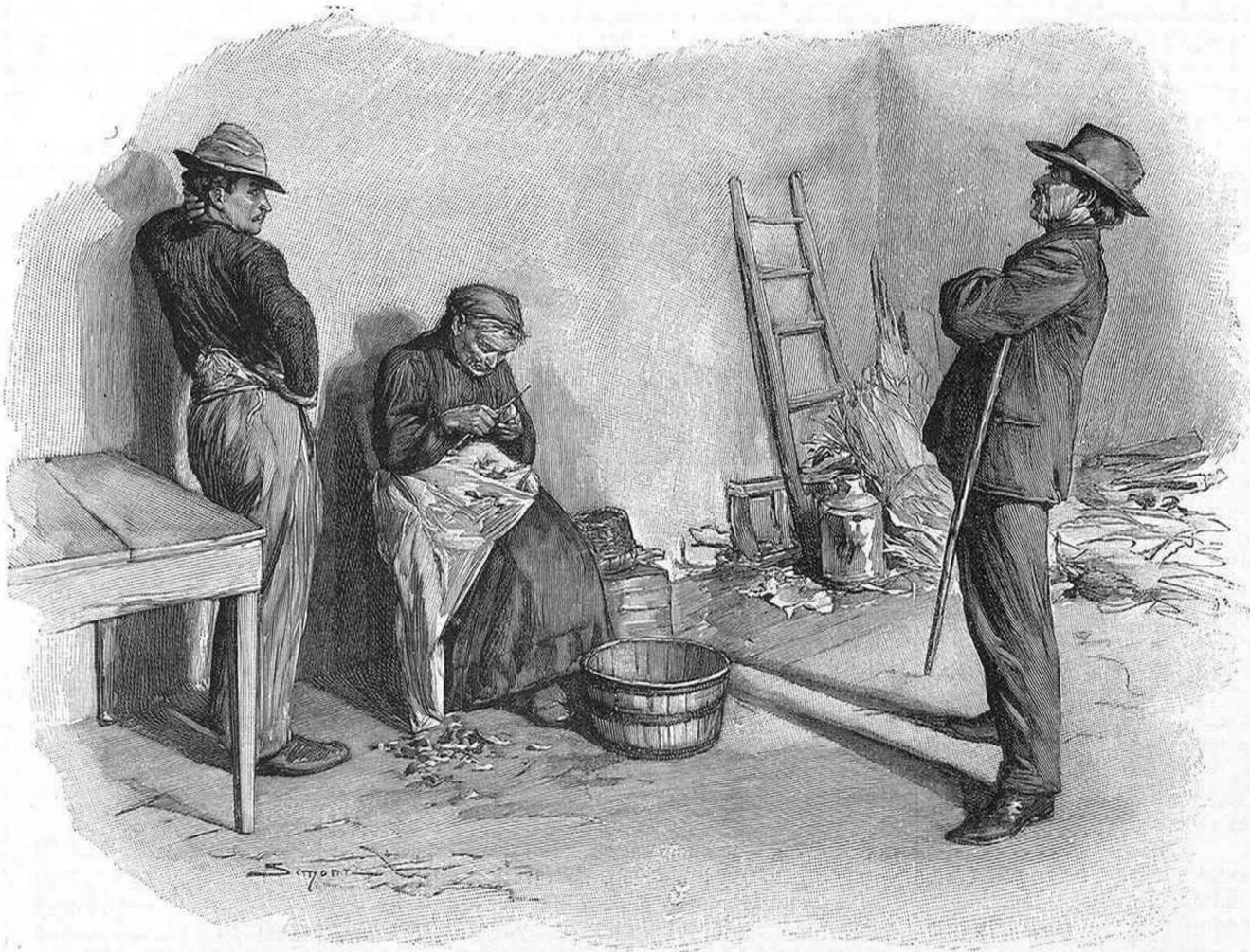
Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIONES

ENVÍO N.º 15.—«Dino.»

- 1. Th3-f3, e4xf3; 2. Dc6xf7, etc. Re5xd4; 2. Dc6-d5 jaq., etc. Ta5-d5; 2. Td4xd5 jaq., etc. Otra jug.ª; 2. Dc6xe4 jaq., etc.

(Se continuará)



—¿Por qué, con mil millones de diablos?

LA ZARZALERA

NOVELA ORIGINAL DE PABLO BERTNAY

ILUSTRACIONES DE SIMONT

(CONTINUACIÓN)

Y muy indignado por la audacia de aquella Girardot, aunque lleno de curiosidad por saber qué le quería, dejó sus gusanos y se presentó en el comedor.

—Francisca me dice que quiere usted hablarme, señora. ¿Qué puedo hacer en su servicio?

Al hablar, Boissier miraba á Camila con sus ojillos grises hundidos bajo sus cejas enmarañadas, y todo el encanto de aquella exquisita criatura, que le saludaba con su más amable sonrisa, no pareció hacerle otro efecto que el de aumentar su desconfianza y su mal humor.

Camila, por su parte, comprendió que las cosas no iban á pasar tranquilamente con aquel vejete feroz, y dijo, cambiando de táctica:

—Vengo á saber, Sr. Boissier, si tiene usted gana de ser alcalde de Saint-Romain.

El viejo, que lo esperaba todo menos aquello, se quedó un momento confuso.

Pero las confusiones de Antonio Boissier no duraban mucho.

—Y yo, respondió, quisiera saber qué puede importar á usted que tenga ese deseo ó que no le tenga.

—Voy á explicárselo á usted; es porque pienso hacer las cosas en consecuencia, según que usted lo tenga ó no.

Boissier tuvo en la boca una insolencia..., pero la curiosidad le contuvo.

—¿Que piensa usted hacer las cosas!.. ¿Qué quiere decir eso?

—Quiere decir, aunque le parezca á usted absurdo, que si yo quiero tendrá usted el domingo cincuenta votos de mayoría.

—Se engaña usted, dijo el viejo mirándola frente á frente, no tendré más que cuarenta y nueve. Está usted bien enterada, pero yo lo estoy mejor. Sólo que esos votos no dependen de usted. Los tengo seguros, y por consecuencia, si no viene usted á decirme otra cosa..., como tengo que hacer...

Y al mismo tiempo señaló á la puerta con un ademán significativo.

—Sí, tengo que decir á usted otra cosa, respondió Camila tranquilamente, y es que si yo levanto el dedo, sus cuarenta y nueve votos de mayoría se van á convertir... Espere usted que eche la cuenta...

Y se puso á contar:

—Borel dispone de veintisiete votos. Si se pasa al

barón se los añade al quitárselos á usted. Veintisiete y veintisiete, son cincuenta y cuatro, y se queda usted en minoría, mi pobre amigo, de cinco votos según usted; de cuatro por mi cuenta.

La seguridad de aquella parisiense que hablaba con la sonrisa en los labios, hizo sentir á Boissier un escalofrío de alarma.

Pero dijo encogiéndose de hombros:

—¿Los del río? ¡Bah! Hace doce años que están conmigo y el domingo harán lo que siempre.

—El domingo lo veremos. Pero hace ocho días estaban contra usted como un solo hombre. Me extraña que no lo haya usted oído decir.

Boissier, en efecto, lo había oído, pero no lo había creído, como seguía no creyéndolo.

Cuál fué, pues, su asombro cuando oyó que aquella mujer añadía:

—Comprendo que desee usted cerciorarse del hecho antes de preocuparse por él. No quiero, pues, abusar de su tiempo, que es precioso, ni obligarle á decirme que mi visita dura demasiado. Mañana volveré á la misma hora, Sr. Boissier, y como ya estará usted informado, ya verá cómo acabamos por entendernos. Hasta mañana, y no olvide usted que será alcalde si yo levanto el dedo. Si no, no.

Le saludó con sus aires de reina y se marchó, dejándole con la boca abierta, sin haber dicho una palabra ni hecho un movimiento.

Cuando Camila desapareció por el portalón, Antonio exclamó por fin:

—¡Es una loca..., ó cree que el loco soy yo!

Pero se quedó, con todo, dominado por una turbación llena de incertidumbre.

Sí, había llegado á sus oídos lo que acababan de decirle. Pues no hay para qué decir que se ocupaba en sus elecciones, sobre todo desde que, con gran asombro suyo, se ponían las cosas de su parte. Sin saber por qué, mucha gente se estaba pasando á su lista y algunos de los que pertenecían en cuerpo y alma al barón...

¡Hasta los hijos de Gourju y de Bousset!.. ¿Quién lo hubiéramos creído?

Boissier, entonces, había aglomerado las promesas de costumbre en tales casos y dejado caer en las manos que convenía las monedas de dos ó de cinco francos que afirman los entusiasmos y determinan los cambios de opinión.

De este modo había llegado á convencerse de que podía derrotar al barón por cuarenta y nueve votos, pero contaba como base con los del río, que eran los socialistas, los revolucionarios, á quienes Borel cantaba la *Internacional* cuando estaban á medios pelos. Era inútil ocuparse de esta gente, que era suya.

Y de pronto venían á decirle...

¡Oh! Había que poner en claro aquellos manejos de mujeres...

Y en lugar de volver á sus gusanos, cuya tercera muda le preocupaba entonces poco, Boissier tomó su bastón de contera puntiaguda y se fué derecho á la Espinosa.

La puerta de los Borel estaba abierta y Boissier asomó la cabeza. La vieja estaba sola.

—Buenos días, abuela. ¿Cómo va por aquí?

—Vamos poco á poco, Sr. Boissier..., haciéndome vieja, como nuestra choza... Debe usted encontrarla cambiada, pues hace cuatro años que no viene por aquí...

Era verdad; Antonio no había puesto allí los pies desde las últimas elecciones. Pero, sin responder á aquella alusión maliciosa, preguntó:

—¿Dónde está su hijo de usted?

—Por ahí anda... ¡Felipe! ¡Felipe!.. ¡El Sr. Boissier pregunta por ti!

El barquero se presentó casi en seguida.

—Servidor, Sr. Boissier. Si viene usted para proponerme algún trabajo, no podremos entendernos, pues me voy con mi barca dentro de unos días...

—No, no es eso... Pasaba por ahí... Y he querido hablar con usted... para el domingo...

El barquero no dijo nada.

—Porque..., en fin..., cuento, como siempre, con usted y con sus compañeros...

—¿Para qué?

—¡Diantre!.. Para elecciones... Parece que no sabe usted que son el domingo...

—Es verdad que sí, Sr. Boissier.

—Y bien, aquella gente, ¿sigue estando con usted?

—Claro que sí.

—¿Ha convenido usted con ellos?..

—Todavía no.

—¿No los ve usted, entonces?

—Sí, todos los días.

Y añadió mirando al suelo:

—Pero como yo no sé todavía lo que haré, tampoco ellos.

—¿No sabe usted por quién va á votar?

—No.

Boissier creyó que había llegado la hora de las grandes resoluciones. Había que arrojar lastre al mar si se quería salvar el cargamento.

—Sí, vamos, Borel..., ya veo... Está usted apurado en este momento..., dificultades de dinero, puede ser...

—Claro está que un pobre diablo como yo tiene siempre apuros que usted, Sr. Boissier, no conocerá nunca...

—Pues bien, estamos en el mundo para ayudarnos los unos á los otros... Esta es la solidaridad democrática. Si con un billete de cincuenta...

El barquero no pestañeó.

—Pongamos de ciento... Si los necesita usted, se los presto sin interés y sin recibo... Ya me los devolverá cuando pueda...

A Felipe le dieron ganas de responder:

«¡Cien francos! No te arruinas, viejo avaro. Creí que me ofrecerías más que eso y hasta me hubieras puesto en un apuro..., porque, en fin, más vale un toma que dos te daré... Pero cien francos... No, lo que es por ese precio, no suelto á la señorita Camila... Con ella tendré diez veces más.»

Y respondió sin conmoverse:

—¿Y si me preguntan dónde he robado esos cien francos? Porque se sabe que ahora no tengo un céntimo... Tendré que decir que usted me los ha dado dos días antes de las elecciones... No, gracias, no quiero tener que ver con los gendarmes...

—¡Bah! Esas son tonterías, dijo Boissier apretando los dientes. Los Girardot le han pagado á usted mejor que yo...

—No diga usted eso, Sr. Boissier...

—Ahora mismo me voy á decirselo á los del río...

Y en cuanto ellos sepan...

—¿Que quería usted pagarnos nuestros votos con cien francos? ¡Lo que se van á reír!.. No nos vendemos, Sr. Boissier; votamos según nuestra idea.

—¿Pero qué idea es esa?

—Quisiera decirla, pero no puedo.

—¿Por qué, con mil millones de diablos?

—Porque necesito antes entenderme con una persona.

—Dígame usted, al menos, quién es.

—¿Para qué? Ya verá usted el domingo. Es posible que vote por usted... ó por otro... ó que no vote. Ya he dicho que estoy esperando...

—Sí, dijo Antonio sin poder contenerse, que esa mujer levante el dedo...

—Ya veremos, respondió Felipe sin conmoverse.

Y añadió como para calmar á Boissier:

—Pasado mañana es domingo; no hay mucho que esperar. Mientras tanto, tomará usted un vaso de vino, Sr. Boissier. Cada cual conserva su libertad, pero no por eso somos enemigos. Madre, trae una botella...

—Gracias, no tengo sed.

Y se marchó furioso y espantado.

¿Se le iba á escapar el bastón cuando ya le tenía en la mano? La parisiense había contado bien; sin los votos de aquel canalla de Borel no podía tener mayoría.

Aunque los otros no le faltaran en el último momento, aunque no dejara de obtener ni un solo voto de los que parecían venir á él, estaba derrotado... por cinco votos.

¿Pero qué quería aquella Girardot?... ¿Qué trato iba á proponerle si era verdad que tenía á Borel, las elecciones y todo?

¡Había que ver una cosa así para creerla!.. ¡Una mujer iba á arreglar las cosas á su capricho y á imponerle mañana su voluntad!

Porque Boissier no dudaba ya si mañana le abriría ó no la puerta de su casa. Estaba preso en las redes de su amor propio y del loco deseo de la alcaldía, que parecía escapársele otra vez.

Enviaba con treinta mil diablos á aquella mujer, pero la esperaba. Y su miedo era ya que cambiase de idea y no viniese.

Boissier pasó una terrible noche de insomnio, durante la cual hizo toda clase de suposiciones menos la de que todo aquello tuviese la menor relación con el matrimonio de Pedro, que estaba en los baños, y de aquella muchacha, que había vuelto á casa de su padre, de la que nunca debió salir. Debía tratarse de alguna emboscada de aquel viejo cuco de Girardot; del paso por un puente, que él les había prohibido, ó de alguna cosa así... Pero en resumidas cuentas, Antonio se agitaba en la obscuridad y tenía que esperar al día siguiente. ¡Qué larga se le hizo la noche, oyendo al reloj dar los cuartos de hora después del crujido que los anunciaba!

Por fin rayó el alba, que le encontró con los ojos abiertos.

Saltó de la cama, y con humor más feroz que de costumbre, se puso á atropellar á mozos y criadas.

Las hojas de morera estaban muy húmedas ó demasiado secas... La cámara de los gusanos no tenía bastante aire... Querían hacer reventar á todos los gusanos... Toda aquella gente se proponía arruinarle...

En los establos se desperdiciaba el forraje y se echaba á perder el estiércol. También allí le robaban el dinero del bolsillo.

De este modo recorrió la granja, sembrando el terror por todas partes; distracción que, en suma, le hizo llegar á la hora en que «la chica de Girardot» había quedado en venir.

Boissier se acercó á la ventana del comedor y se puso á mirar con ansia al portal á través de los vidrios.

Pero apenas tuvo que esperar.

Camila llegó casi en seguida, sonriente y llena de aplomo como el día anterior. La joven hizo una caricia al perro, que la conoció inmediatamente, y preguntó á la misma criada:

—¿El Sr. Boissier?

Antonio no tuvo paciencia para esperar y respondió él mismo abriendo la puerta:

—Sí, aquí estoy.

Camila le dirigió una amable sonrisa, entró, cerró la puerta del comedor y le dijo:

—Veo que duda usted si debe ofrecerme una silla... Sí, la aceptaré, porque hoy la entrevista será más larga que ayer.

Con un gruñido de oso, Boissier sacó de su sitio una de las sillas alineadas alrededor de la mesa ovalada.

—Gracias, dijo Camila sentándose. Y ahora ruego á usted que se siente á mi lado.

—Cuando él se sentó, Camila siguió diciendo:

—Sé que ha visto usted á Borel. Me lo ha dicho. Ahora debe usted creer un poco más en la virtud de mi dedo.

Boissier, sin responder, la miró fijamente, con las cejas fruncidas y un estremecimiento de los maxilares, cerca de la oreja, que indicaba su impaciencia nerviosa.

Camila comprendió que estaban en el momento psicológico y que podía ir adelante.

—Pues bien, Sr. Boissier, hace usted mal en mirarme como enemiga. No vengo á abusar de la situación causándole el menor perjuicio, ni á divertirme en irritarle, lo que sería tonto é indigno de mí. Sé que desea usted mucho ser alcalde de Saint-Romain y comprendo esa ambición. Es una magistratura de confianza que el voto del pueblo confiere al más digno. No conozco otra más honrosa y que creo que en esta época tal prueba de simpatía debe ir á un hombre de extracción popular, como somos todos, mejor que á un representante del régimen de que Francia se ha librado.

En aquellos ojos, duramente fijos en ella, se pintó un gran asombro.

Aquella mujer hablaba seriamente y decía cosas muy sensatas con una voz dulce y musical que empezaba á influir sobre él á pesar suyo.

—Ya ve usted, continuó Camila, que no soy una adversaria. Por lo demás, la administración de Saint-Romain me interesa poco. Yo no seré nunca aquí más que una forastera, ó cuando más, una amiga de la que será un día dueña de la Zarzalera.

El asombro de Boissier subió de punto.

—Sí, yo vivo en París, donde me he creado una posición que pasa por magnífica. La verdad es que gano mucho dinero con mi arte, que sólo allí puedo ejercer, y que allí tengo mis costumbres, mis amigos y mi clientela. Así, pues, me he arreglado con mis padres para que su propiedad vaya entera, después de su muerte, á mi sobrina, á la que quiero mucho y á quien usted conoce...

¿Fue un gruñido lo que dejó oír Boissier? ¿Fue una respuesta? Camila no hubiera podido decirlo. Así es que añadió osadamente:

—La que ha tenido el honor de ser cortejada por su hijo de usted.

Antonio aguzó el oído. ¿Adónde quería ir á parar? Y más para saber que para protestar, respondió:

—Mi hijo no tiene nada que ver con el asunto de que hablamos.

—Se engaña usted, Sr. Boissier. Yo no pienso en este momento más que en él y en mi sobrina. Esos muchachos se aman, son dignos el uno del otro...

—¡Jamás!

—Déjeme usted acabar...

—Diga usted lo que quiera. Pero yo respondo: jamás, jamás...

Y al ver que Camila, sea por premeditación, sea casualmente, tenía las manos apoyadas en la sombrilla roja y hacía un movimiento con el dedo, el viejo repitió en un tono que á la joven le pareció ya menos convencido:

—Jamás...

—Su hijo de usted, respondió Camila pacíficamente, es un hombre de gran valía y un guapo muchacho. Debe usted de estar orgulloso de él. Pero mi sobrina es encantadora y hará feliz á aquel á quien dé su cariño. Además es rica y lo será más algún día. La Zarzalera unida con la Umbría será una admirable finca, y posee además el dote de su madre y la esperanza de heredar á su padre, que no tiene hijos de la segunda mujer. Todo parece dispuesto para asegurar la dicha de esos jóvenes, que se aman profundamente y que estarían ya casados sin las antiguas diferencias que separan á sus padres.

Boissier hizo un gesto de amenaza que quería decir: «Sí, estamos muy separados y no tenemos trazas de aproximarnos.»

—Pues bien, ¿no cree usted que tales disentiimientos han durado ya bastante? Convengamos, Sr. Boissier, en que ha sido usted duro para su vecino.

—He usado de mi derecho. El me había hecho perder el pleito.

—Sí, ha usado usted de su derecho... duramente... y él se ha vengado... con igual dureza.

—Eso es lo que yo no perdono.

—Yo traigo con qué curar la herida hecha á su amor propio, y le devuelvo á usted esa alcaldía que, puede usted creerlo, me ha costado gran trabajo conquistar... He tenido que ganar, que robar, cincuenta votos que eran del barón, y lo he hecho por medios... que le contaré á usted, acaso, algún día...

—¡Ha sido usted!, exclamó Antonio, lleno de involuntaria admiración hacia aquella mujer que había hecho en un mes más que él en doce años.

—Yo sola, sí. Gourju, Bousset..., todos los otros, cuya actitud ha debido sorprender á usted... Confíeselo.

—¡Usted!..

—Yo. Y ahora que le he traído á usted toda esa gente, creo que encontrará excusable que me haya guardado la última carta, la que decide la partida...

Y añadió con su más bella sonrisa:

—Borel y los suyos eran mi reserva, mi guardia de corps, y he hecho bien en reservármela, puesto que voy á tener que hacerla entrar en fuego... Vamos á ver; ¿hacia qué lado debo levantar el dedo?

Y Camila decía esto con una voz tan linda y había en ella tal brillo y tal belleza, que el viejo se quedó deslumbrado.

Además, mientras la dejaba hablar de todo aquello, de Pedro, de la otra, de la fortuna que debían tener, cosas todas en las que él no iría perdiendo, tenía sin embargo delante de la vista la alcaldía que Camila agitaba como un cebo y que, esta vez, no tenía más que coger con la mano.

Boissier alargó los labios, con una mueca de desconfianza y respondió por fin:

—Usted dice todo eso... Pero ¿es Girardot quien la envía? ¿Es él quien da el primer paso? Porque eso de ir yo el primero... ¡Oh! Preferiría...

—El le hará á usted la petición, Sr. Boissier.

—Y bien, entonces..., ya veremos.

—¡Ah, no!, exclamó Camila riendo. Yo también soy desconfiada. Mi padre hará la petición, pero á condición de que usted la acepte.

—Ya lo sabrá, si acepto.

—Pero yo quiero saberlo ahora mismo.

Y añadió, envolviéndole en todo su encanto y en toda su persuasión:

—Hoy le tengo á usted por casualidad, pero pasado mañana se me habrá usted escapado después de lograr lo que desea. Ya será usted alcalde, señor Boissier.

Las narices del viejo se dilataron de orgullo, mientras Camila continuaba:

—Tengo, pues, que aprovechar mis ventajas de hoy. Le compro á usted la dicha de esos muchachos al precio que sabe... Vamos á ver; ¿levanto el dedo para devolverle á Borel y su gente?

—¡Buenos canallas están esos pajarracos!, murmuró el viejo, descargando en aquella gente su mal humor y su vergüenza de ceder.

Y después de gruñir, toser, suspirar y echar pestes contra Borel y aquella gentuza del río, acabó por decir:

—¿Vendrá Girardot á hacer la petición?

—Sí.

—Una petición política, amable, como un hombre que viene á buenas...

—Seguramente.

—¿Se hará el matrimonio aquí, en la alcaldía de Saint-Romain?

—Usted lo celebrará, señor alcalde.

—¡Oh! Todavía no...

Y acordándose de que era un campesino astuto é interesado, que saca todas cuantas ventajas le es posible sacar, añadió:

—¿Se garantizará por contrato la Zarzalera á la novia?

—Por mis padres y por mí.

—Entonces .., entonces...

Dejó caer el puño cerrado en la mesa y dijo:

—Con una condición.

—Diga usted.

—Que mi hijo haga dimisión de oficial y se venga aquí. Si no, no hay nada de lo dicho.

—¿Les dejará usted vivir en la Zarzalera, donde podrán instalarse de un modo agradable é independiente?

—En la Zarzalera ó en la Umbría, me es igual, con tal de que aprenda su oficio de labrador.

—Entonces todo está arreglado. Hará dimisión; me comprometo en su nombre.

Camila manifestó tanto calor al hacer esta promesa, que el viejo no pudo menos de decir:

—¿Tanto le asustaba á usted que su sobrina viviese como nuera conmigo? No creo que la hubiera asesinado...

—¡Bah!, dijo ella amablemente; tampoco usted tiene en ello mucho empeño. Usted tiene sus costumbres y forzosamente hubiera tenido que alterarlas.

—¿Por qué? Los padres no deben molestarte por los hijos.

—¿Lo ve usted? Usted hubiera querido que todo se hiciera á su modo y los jóvenes tienen otras ideas. Déjelos usted á dos pasos, pero en su casa, y así se evitarán disgustos y rozamientos.

Boissier no insistió y dijo, volviendo al presente:

—Pero si el domingo ocurre un contratiempo, no hay nada de lo dicho, aunque vengan ustedes todos á ponerse de rodillas...

—Es muy sencillo; hagamos un compromiso escrito, para seguridad de los dos.

—No hay contrato posible en negocios como este...

—Va usted á ver que sí. ¿Tiene usted recado de escribir?

—Ahí encontrará usted todo, en el escritorio.

Camila se sentó, reflexionó un momento y escribió con su letra de grandes trazos:

«Querido hijo: He reflexionado y respondo favorablemente á la petición que me has hecho. El Sr. Girardot,

vuelto á un modo de proceder que me ha conmovido, acaba de facilitar mi elección para la alcaldía de Saint-Romain. La lista en cuya cabeza figuro ha triunfado. Te anuncio esta buena noticia, y en prueba de satisfacción y reconciliación te ruego que vengas inmediatamente, pues el Sr. Girardot desea que te cases con su nieta y yo estoy conforme.»

Camila leyó la carta en alta voz.

—Escriba usted esta carta y yo haré que su hijo de usted la reciba el domingo por la noche. ¿Qué arriesga usted? Si no es usted elegido, la carta no tiene razón de ser y no sirve para nada.

—Pero... la dimisión...

—Añadiremos una frase.

Camila escribió:

«Consiento en tu boda, pero á condición de que dimitas y vengas á Saint-Romain, donde podrás, si quieres, vivir en casa de los abuelos de tu mujer. Es preciso que te ocupes en la explotación de la Umbria y de la Zorzalera, que debe ser un día de tu mujer, según hemos convenido el Sr. Girardot y yo.»

Boissier había leído con su larga vista de presbíte por encima de Camila, y dijo en cuanto ésta acabó:

—Así está bien..., puedo escribir esa carta.

—Entonces, á ello, amigo mío.

—El que me hubiera dicho ayer todo esto, me hubiera hecho reír... Es usted una mujer extraordinaria.

El viejo se sentó, cogió las gafas y escribió lo que Camila le dictaba.

—Ahora la fecha y la firma, dijo la joven cuando terminó.

Boissier pareció vacilar aún. Aquel era el paso definitivo.

—Hágalo usted amablemente, dijo Camila, para que el agradecimiento sea mayor.

—¡El agradecimiento! ¿Usted cree en eso?

Y su intrincada rúbrica apareció al pie del documento.

—¡Gracias, señor alcalde!, exclamó Camila radiante, cogiendo con presteza el papel.

—¡Todavía no!, repitió Boissier.

—Sí. El dedo se ha levantado ahora en favor de usted y Borel le dará sus veintisiete votos, lo que hará una mayoría de cincuenta.

—De cuarenta y nueve.

—Le apuesto á usted á que son cincuenta...

—Sería robar á usted. Los tengo contados y recontados y podría nombrárselos á usted. Son cuarenta y nueve; ni uno más.

—Apuesto de todos modos. ¿Qué apostamos?

—Lo que usted quiera. Tiene usted perdido lo que sea.

—Pero estamos haciendo proyectos... y decidiendo las cosas... ¿Y Delestang?

—Yo me encargo de eso, papá. Tengo por mío todo el día de mañana.

—¿Qué expedición irá á emprender todavía!

Y añadió en un impulso de sincera admiración.

—Enriqueta... ¡Cuando pienso que una hija nuestra se ha convertido en gran elector de Saint-Romain!...

—Pues voy, sencillamente, á tomar el primer tren para Lyon.

—¿Cuándo volverás?

—Mañana por la tarde. Iréis á esperarme á la estación. Y ahora tengo que escribir. ¡Ah! Dios mío, sí, tengo que escribir...

Y se echó á correr á su cuarto.

Como Camila tenía toda la tarde libre, se fué á hacer una visita á la baronesa de la Rochere.

La gente del castillo estaba también en ebullición, y Camila cayó en pleno consejo de guerra.

En el salón estaba el cura, entregado con el barón á frenéticos recuentos.

—¿Y éste?, preguntaba la Rochere á cada nombre dudoso.

—¡Hum!..., respondía prudentemente el cura.

—En fin, ¿qué cree usted?

—He visto á su mujer y no me ha dicho nada... Pero tenía una expresión... Puedo engañarme, sin embargo..., me engaño, sin duda...

Y Daniel, que se presentó atraído por su deliciosa amiga, intervino:

—Sí, señor cura, se engaña usted. La cosa irá muy bien... Y puesto que bastan los veintisiete votos de...

—¡Daniel! He prometido callar...

—Me callo... Pero si tienes esos veintisiete votos, estás seguro del resultado. Yo no sé más que lo que tú me has dicho... Si tus noticias son buenas...

—Son seguras.

—Entonces, señor barón, el triunfo es cierto, afirmó el cura.

—¡Ea! Esperemos los acontecimientos sin aburrir á esta señora con nuestras elecciones, que tan poco le interesan.

El cura se despidió y se habló de otra cosa con aquella encantadora mujer cuya conversación era siempre agradable é ingeniosa. Cuando se levantó para marcharse, le dijo Daniel medio en broma:

—¿Me permite usted que la acompañe, preciosa Camila Giroto?

—Con mucho gusto.

—Vayan, vayan ustedes... ¡Oh! ¡La juventud!, exclamó el barón dando un suspiro por la suya, perdida hacia mucho tiempo.

Y al verlos alejarse dijo á la baronesa:

—Ya ves, querida, cómo insensiblemente todo se arregla á medida de nuestro deseo. Esos dos se entienden ya como tía y sobrino.

Cuando, ya en los paseos del parque, estuvieron lejos de todo oído indiscreto, Daniel preguntó:

—¿Y bien?..

—Está hecho. He vencido.

—¿Ha visto usted á ese cocodrilo?

—Y le he domado.

—¡Ah! ¿A quién no domaría usted? Cuénteme..., cuénteme...

Cuando Camila acabó su relato, Daniel movió melancólicamente la cabeza.

—¡Pobre papá!, dijo. ¿Creerá usted que siento ahora remordimientos?

—¡Bah! Ya sabe usted que le hemos prestado un buen servicio...

—Sí, como cuando se extrae una muela... que está muy agarrada... ¿Verdad?



Camila leyó la carta en alta voz

—Pues bien: si hay cincuenta, en vez de esperar aquí á mi padre, ¿saldrá usted á su encuentro hasta el límite de las dos propiedades?

Boissier tuvo como un relámpago de buen humor.

—Lo dicho, dicho, exclamó. Pero si no hay más que cuarenta y nueve, vendrá él aquí con su mujer... y con usted.

—Vengan esos cinco, señor alcalde...

De este modo se cambió el primer apretón de manos entre el padre de los Montescos y la más seductora y más audaz de las hijas de Capuleto.

Pero aquello no era más que la primera victoria. A pesar de lo cual, Camila se fué á su casa loca de contento. Allí la cosa era más fácil.

En la Zorzalera, el Sr. Girardot gritó también altamente: «¡Jamás!.. ¡Jamás!..» Cuando todo el mundo abandonaba al pobre barón, él le sería fiel hasta el fin...

Pero la abuela se había pasado ya al enemigo y Girardot no se sentía apoyado por ella. Además, con él se arregló Camila de otro modo.

Le envolvió en sus brazos y le habló con un lenguaje que hubiera dejado frío á Boissier, pero arrancó lágrimas de los ojos de aquel buen hombre.

Además le dijo con una solicitud un poco temeraria:

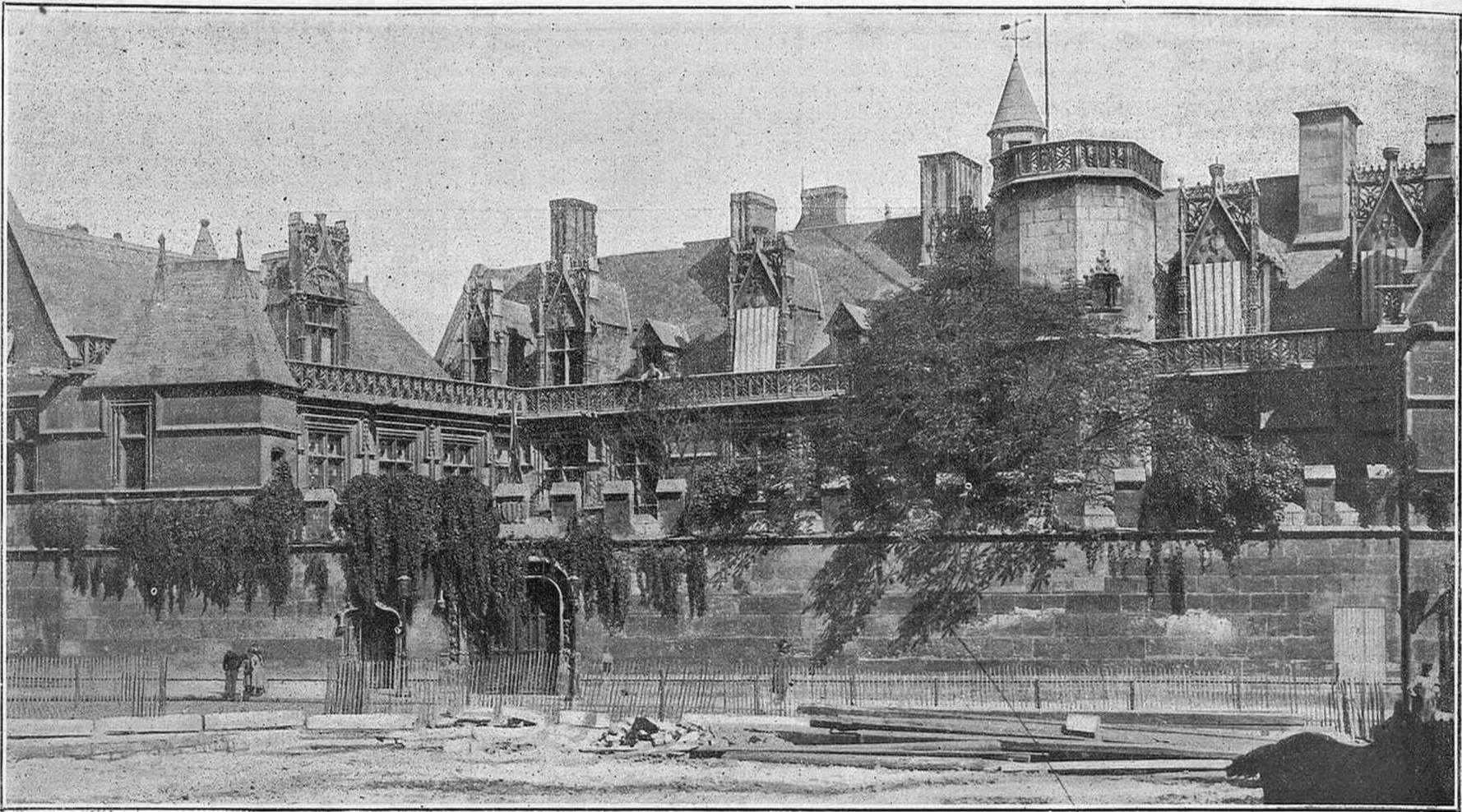
—¿Quién te pide que hagas nada contra tu amigo? Tú votarás por el barón, por supuesto, pero no puedes estorbar nuestras maquinaciones aunque no te metas en ellas. Tu conciencia se queda tranquila... Y después de las elecciones vendrá la entrevista de los dos soberanos en la frontera de sus reinos... Os encontraréis como por casualidad, todos seremos felices y tendrás el gusto de conservar siempre á tu lado á Graciana y á su marido...

—Que es tan buen muchacho, añadió la abuela sollozando.

El bueno de Girardot acabó por llorar también, todos se abrazaron y el Baco, en su fanal, inclinó el tirso con una expresión astuta y regocijada...

Girardot no encontró más que esto que responder.

(Continuará)



PARÍS. - MUSEO DEL PALACIO DE CLUNY

EL MUSEO DE CLUNY

Este museo de antigüedades francesas está instalado en París y comprende las ruinas de las llamadas Termas de Juliano y el antiguo palacio de Cluny. Fué construido este palacio á mediados del siglo XIV por Pedro de Chaslus, abad de Cluny, en el sitio que ocupaba una parte del palacio de las Termas, y completamente reedificado por Jacobo de Amboise, hermano del ministro de Luis XII, en las postrimerías del siglo XV.

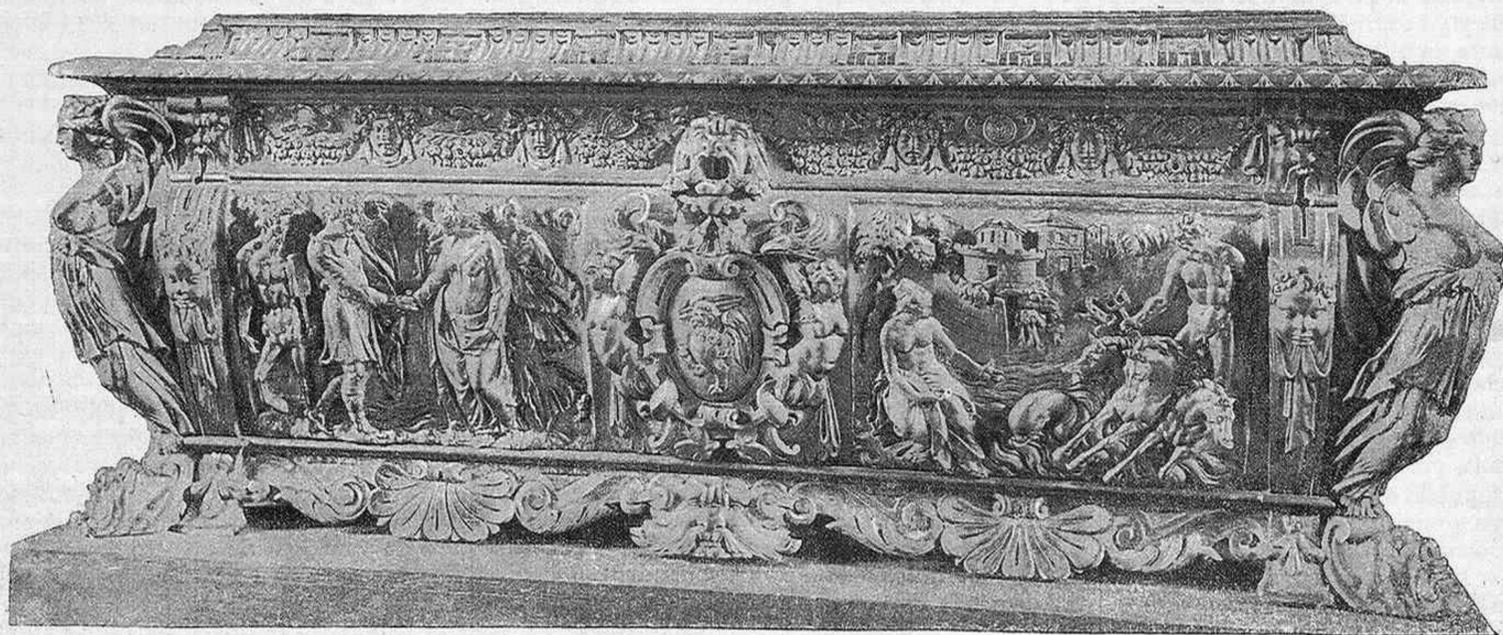
En 1790 fué el palacio de Cluny declarado propiedad nacional y vendido, pasando á ser de propiedad particular. En 1836 pertenecía á M. Dusommerard, consejero del Tribunal de Cuentas, quien había instalado en él una preciosa colección de objetos de

otras, adiciones que había hecho indispensable la importancia adquirida por las colecciones.

Los numerosos objetos que el museo comprende han sido clasificados, según las diferentes ramas del arte y de la industria á que corresponden, en diez grupos: escultura, pintura, pintura sobre vidrio, esmaltes, loza y cristalería; orfebrería, joyería y relojería; armas ofensivas y defensivas, utensilios de caza y armas orientales; cerrajería y objetos de hierro cincelado, grabado y repujado; tapices, colgaduras, ornamentos de iglesia y bordados; y materias preciosas, mosaicos, utensilios de mesa, etc.

No siendo posible en un artículo dar una idea de tantos tesoros como en el Museo de Cluny se guardan, nos concretaremos á indicar algunos de los objetos más notables.

1794; el pórtico del claustro de los benedictinos de Argenteuil, demolido en 1855; la puerta principal del colegio de Bayeux, fundado en 1388; la puerta principal de la iglesia de San Benito con bellísimos altos relieves del siglo XIII; una columna con capitel delicadamente esculpido del siglo XIII, que perteneció á la iglesia colegiata de Cluny; ocho estelas hebraicas descubiertas en 1849 en París; tres grandes chimeneas del siglo XVI; una estatua de la Virgen y el Niño, del siglo XIV, de piedra pintada y dorada, que figuró en el convento de los victorinos de París, y la elegante puerta de entrada de la casa llamada «de la reina Blanca», construída en París en tiempo de Enrique II. Entre los mármoles antiguos citaremos un bajo relieve que recuerda el friso ateniense del templo de la Victoria Apta; otro que representa la



Arcón de novia en madera tallada, escuela veneciana del siglo XVI. - Museo de Cluny. (De fotografía.)

la Edad media y del Renacimiento. A su muerte, acaecida en 1842, la ciudad de París compró el inmueble y el museo, y al año siguiente los cedió al Estado, junto con las ruinas romanas de las Termas de Juliano.

El palacio de Cluny pertenece por su estilo á la época de transición y participa del arte ojival y del estilo del Renacimiento, y es uno de los monumentos más completos en su género, siendo especialmente notable la capilla, que, aunque de pequeñas dimensiones, es de una elegancia y de una delicadeza de ejecución que hacen de ella una obra maestra.

El museo se abrió en 16 de marzo de 1844; en 1866 se le añadió una nueva sala, y posteriormente

En la sección de escultura merecen ser mencionados en primer término los cuatro altares galo-romanos que en tiempo de Tiberio construyeron en honor de Júpiter los marineros de París y que fueron descubiertos en 1711 en unas excavaciones practicadas debajo del coro de Nuestra Señora. De la misma época son un relieve, el toro de San Marcos, varios fragmentos arquitectónicos y cuatro sepulcros. Del período de la Edad media y del Renacimiento hay en el museo: doce capiteles del siglo XI procedentes de la nave de la iglesia de San Germán de los Prados; quince estatuas mutiladas de los siglos XII, XIV y XV, de Nuestra Señora de París; un bajo relieve del siglo XIII de la capilla de San Germer, mutilado en

muerte de una joven y una estatua del emperador Juliano de tamaño natural y muy bien conservada. Del siglo XV posee el museo cuatro hermosas esculturas que formaron parte del mausoleo del duque Felipe en la Cartuja de Dijón; del XVI, un grupo en mármol de Juan Cousin, desgraciadamente mutilada; una *Ariadna abandonada*, encontrada en el Loire y que representa á Diana de Poitiers; un bajo relieve de la escuela de Juan Goujón; un medallón en mármol atribuído á Germán Pilón; una estatueta en mármol, *La Virgen y el Niño*, procedente de las tumbas de los duques de Borgoña en Dijón, y un grupo en mármol, *Las tres Parcas*, que se atribuye á Germán Pilón. Entre las esculturas de alabastro sobresalen

un grupo, *La Virgen en su gloria*, del siglo XIV, y seis bajos relieves de la época del rey Juan. Los objetos de madera esculpida del período comprendido entre fines del siglo XIII y el XVII, son numerosos, mereciendo citarse especialmente 60 figuritas ejecutadas durante el reinado de Luis XIII y que representan los reyes de Francia, desde Clodoveo.

Los marfiles más notables son: un bajo relieve antiguo que en 1860 fué encontrado en el fondo de un pozo de Montier-en-Der; una figura del siglo III de admirable ejecución; dos cajas del siglo VI exteriormente adornadas con composiciones copiadas de los sarcófagos de los primeros siglos del cristianismo; una caja del siglo XIII con espejo, procedente del tesoro de Saint-Denis; un grupo del siglo XVI atribuido á Juan de Bolonia, y un medallón con el retrato de Enrique IV.

En la sección de muebles de madera esculpida se admiran dos púlpitos magistrales que pertenecieron á Luis XII; un banco de obra cubierto de esculturas grotescas; un hermoso tríptico, trabajo alemán del siglo XV atribuido á Martin Schongauer; un relicario pintado y dorado, obra de Lucas Lois; una magnífica cama del tiempo de Francisco I; una mesa de despacho del mariscal de Crequi; una cama con dosel del marqués de Effiat, con cortinajes de terciopelo cincelado de Génova y sederías bordadas en relieve; la habitación llamada del Cardenal, con una gran cama con dosel, del tiempo de Luis XIV; otra cama, con cortinajes de damasco verde y galones de oro; algunas butacas guarnecidas de terciopelo cincelado de Génova y con bordados de seda, y un biombo de seda y terciopelo bordado.

Las principales pinturas de este museo son: dos de Pompeya perfectamente ejecutadas y pintadas que representan un sacrificio y una ofrenda á Venus; fragmentos de un pintura mural del siglo XII que adornaba el refectorio de los benedictinos de Charlieu, y un *Cristo en su gloria*, también del siglo XII; una pintura sobre madera con fondo de oro de Gentile da Fabriano, del siglo XV; una preciosa miniatura sobre seda de Cosme de Ferrara; un cuadro pintado sobre madera por el rey Renato de Provenza; una pintura que representa la coronación de Luis XII en Reims en 1498; una pintura sobre madera de escuela flamenca; una pintura mística que representa á *Cristo en la cruz*; otra sobre madera atribuida á Lucas de Cranach; un cuadro de Primatizio, *Venus y el Amor*, que representa á Diana de Poitiers, todas del siglo XVI, y siete cuadros al óleo del XVII. Entre los manuscritos y libros de oro, merecen especial mención: un libro de horas de principios del siglo XVI que perteneció á Enrique III; un libro iluminado por Luisa de Saboya, y otros varios, impresos sobre

pergamino en 1512, que contienen hermosos grabados.

En la sección de pinturas sobre vidrio se encuentran cuatro vidrieras del siglo XVI que representan la



Banco de obra. - Museo de Cluny. (De fotografía.)

leyenda de San Leto; una colección de cuatro de la escuela francesa, del siglo XV; una de forma circular, también de escuela francesa; otra de Bernardo de Palissy, de 1544, procedente del castillo de Ecouen; varias de origen suizo, del siglo XVII; dos alemanas, de 1678 y 1684, y otra ejecutada en 1826 según dibujos de Fragonard, que se conserva en el museo por ser el primer ensayo de pintura sobre vidrio que se hizo en la fábrica de Sevres.

Hay en el museo de Cluny cerca de 300 esmaltes, entre los cuales citaremos dos magníficos cofres del Martirio de *Santa Fausta*, de cobre grabado, dorado, repujado y esmaltado, trabajo bizantino ejecutado en Limoges en el siglo XIII; tres magníficos báculos episcopales, de fines del XII; una preciosa caja del siglo XIV, decorada con asuntos tomados de la vida de Jesucristo; una serie de grandes planchas

con esmaltes de Limoges ejecutadas por Pedro Courtoys en 1559; varias admirables copas de Pedro Remond; un cuadro de Penicand y un magnífico retrato de Leonor de Austria esposa de Francisco I, firmado por Bernardo Limousin en 1536.

Figuran en la sección de lozas ocho italianas de Luca della Robbia; varias de los Abruzos, de Faenze, de Urbino, de Nápoles; un plato redondo pintado en azul según dibujo de Mantegna; algunas notabilísimas hispano-árabes, entre ellas una gran fuente de reflejos metálicos con dibujos azules, rojos y blancos; unas cuarenta piezas de Bernardo de Palissy ó de su escuela; una gallina de la escuela francesa del siglo XVII; varias lozas alemanas, gres de Flandes, tierras esmaltadas y vidriados de Venecia, de Alemania, de Murcia y de Flandes.

Es imposible citar todos los objetos notables de orfebrería; entre los más salientes mencionaremos: un cinturón galo de oro macizo de una sola pieza, sin soldadura; un tesoro galo que comprende nueve piezas de oro macizo, á saber: siete brazaletes (uno de ellos de 185 gramos de peso y dos sortijas); el célebre tesoro de Guarrazar, compuesto de nueve coronas de oro macizo con zafiros orientales, la mayor de las cuales es la del rey godo Recesvinto (649 á 672); la *Rosa de Oro* de Basilea, regalada por el papa Clemente V al príncipe obispo de aquella ciudad, y que es un magnífico monumento de orfebrería de principios del siglo XIV; dos hermosas arquillas, una francesa de principios del siglo XV, de plata repujada, cincelada, fundida y dorada, y otra del célebre Hans Greiff, de Nuremberga (1472); y una nave de orfebrería repujada que lleva á Carlos V y á su corte, gran pieza mecánica del siglo XVI, de 70 centímetros de largo por 1'05 metros de alto.

En la sección de armaduras y hierros cincelados hay armaduras completas notabilísimas, los estribos con las iniciales y la divisa de Francisco I, una pieza de cañón de cobre del tiempo de Luis XIV, un trofeo de armas, una artística cerradura de hierro procedente del castillo de Anet (siglo XVI); una verja de hierro forjado y articulado, obra italiana del siglo XV y varios magníficos morillos de hierro forjado.

La colección de tapices es maravillosa, sobresaliendo en ella: los diez ejecutados en Francia en tiempo de Luis XII que representan la *historia de David y Betsabea*; uno pequeño, verdadera obra maestra, bordado en seda, oro y plata, que representa la *adoración del becerro de oro*, ejecutado según dibujos de Rafael (siglo XVI); los cuatro magníficos tapices de Beauvais, *Trabajos y Placeres del campo*, de Teniers; uno de Brujas, el birrete de Carlos V de finísima tela de lino, bordado y con las armas imperiales en relieve, y un mosaico de David Ghirlandajo.—X.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, París,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

ENFERMEDADES de la PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc., se curan con el Rob Boyveau-Laffeteur célebre depurativo vegetal prescrito por todos los médicos. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legítimo. Todas Farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Gatarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
CATARRO - ASMA - OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

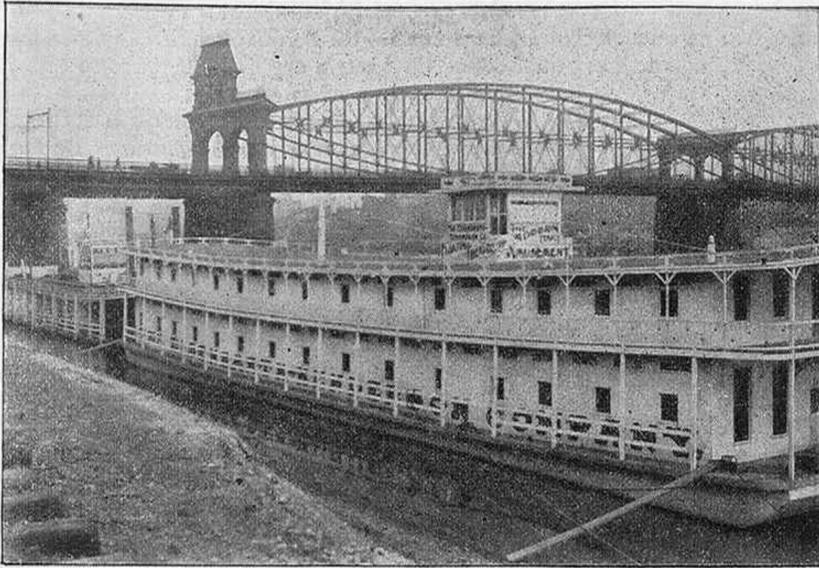
VINO NOURRY

Por su sabor agradable y su eficacia en los casos de

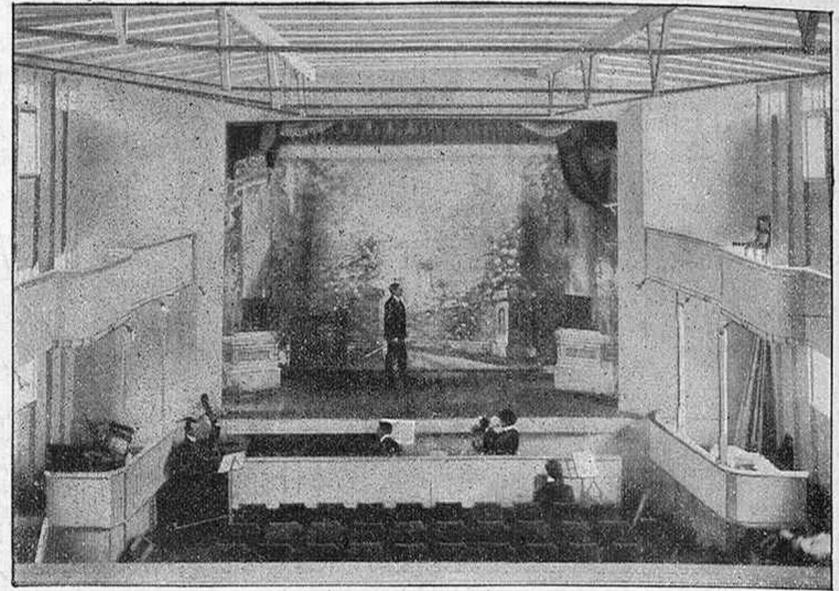
**ANEMIA
DEBILIDAD
LINFATISMO y
ENFERMEDADES
del PECHO**

Sustituye con ventaja á las Emulsiones y al Aceite de Hígado de Bacalao.

CLIN y COMAR, PARIS — y en todas las Farmacias.



Vista exterior del Templo Moderno de Diversión



Vista interior del Templo Moderno de Diversión

UN TEATRO FLOTANTE EN LOS ESTADOS UNIDOS

La idea de los teatros flotantes no es nueva, pues tiempo hace que varios de ellos recorren algunos ríos de Europa y de América proporcionando á las poblaciones ribereñas el placer de contemplar espectáculos que sin este procedimiento ignorarían por completo muchas de ellas, alejadas como están de los grandes centros y careciendo de medios para proporcionarse directa y exclusivamente tales distracciones.

Pero hasta hace poco, estos teatros flotantes no tenían gran importancia, pues por sus dimensiones relativamente reducidas su esfera de acción resultaba muy limitada.

A remediar este inconveniente ha venido el Templo Moderno de Diversión que desde hace algún tiempo funciona en los Estados Unidos y que puede contener hasta 1.000 espectadores, distribuidos en palcos, butacas y cazuela.

Este teatro, por sus especiales condiciones único en el mundo, recorre los ríos Ohio, Illinois y Mississipi durante los meses de verano, haciendo un trayecto total de 2.500 millas.

El buque en donde está instalado contiene además numerosos dormitorios para los actores, departamentos de cubierta y todos los ajenos de un barco y de un teatro.

El Templo Moderno de Diversión salió últimamente de Pittsburgo y visitó las ciudades de las minas carboníferas y las fábricas de acero que se levantan en las orillas del río Monongahela; después regresó al punto de partida y sucesivamente recorrió los ríos Ohio, Illinois y Mississipi.

Lleva este teatro flotante una instalación eléctrica completa, y de noche no sólo está interiormente iluminado de un modo brillante, sino que en el exterior hay varios potentes focos eléctricos que alumbran perfectamente un gran espacio alrededor del buque.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Glorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espútos de sangre*, los *Catarros*, la *Disentería*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

HEMOSTÁTICA

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

Reumáticos y Gotosos!
Tratad de curaros con la Legítima

PISTOIA
PLANCHE
(DOS SIGLOS DE ÉXITO)
No contiene ni Colchico, ni sustancia venenosa.

CURA LA GOTA
el Reumatismo, el Artrismo, la Diabetes, las Enfermedades del Hígado y de los Riñones.

F^{ca} PLANCHE
en Marsella (Francia).
En todas las Farmacias bien surtidas.

Las Personas que conocen las

PÍLDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL ANIOL DE LOS RES JORET Y HOMOLLE

CURA LOS DOLORS, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ca} G. SEGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

LES PLAQUES ET PAPIERS

JOUGLA

SIEMPRE SON INMEJORABLES

Frasco 5 fr. en Paris

PUREZA-DEL CUTIS

— LAIT ANTÉPIÉLIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès

pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTÉJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARRCSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.

Pone y conserva el cutis limpio y terso.

CANDES etc.

B^{ca} St-Denis, 16

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

VINO AROUD (Carre-Quina) el mas Reconstituyente prescrito por los medicos, con base de Vino generoso de Andalucia preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza. Todas Farmac.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILVORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN